Ciudad de los Césares

Revista de política y cultura alternativas.

UMERO 1 MAYO 1988

Entender a Mishima

Política

Evola

Etología

Irán

Cine

APORTE DE COOPERACION : $200

Presentacion

CIUDAD DE LOS CESARES

CIUDAD DE LOS CESARES
Revista de política y cultura alternativas.

Director: Erwin Robertson R.
Sub-Director : Jose Agustín Vásquez M.

Correspondencia a:

Casilla 1052 Correo 22 Santiago.
Casilla 9054 Correo 3 Viña del Mar.

CIUDAD DE LOS CESARES no pretende, con su aparición, sumarse a tantas otras publicaciones de carácter "cultural" que proliferan en nuestro medio, y que sólo representan una cultura mediatizada por el sistema de valores dominantes, una cultura del saber "ilustrado", de la acumulación de conocimientos, de la especialización y de la enciclopedia, de las cosas y de las ciencias, de la Razón; en suma, que ha desterrado al mito, al símbolo y a los valores tradicionales al rincón mas oculto del inconsciente colectivo. Esta cultura, heredera del Iluminismo, del despotismo ilustrado, y de la Revolución Francesa; en dos palabras: cultura burguesa, va siendo sutilmente avasallada por una nueva forma de cultura, más bastarda aún, llamada cultura de masas, que ya no busca el saber, sino sólo el esparcimiento, el consumo, el ocio, la diversión colectivista, cultura "superficie". Esta cultura, a través del desarrollo tecnológico, la informática y la televisión acabará terminando con la imprenta y la cultura letrada. Frente a este panorama de decadencia y desorden, de ausencia de valores, de descenso acelerado,CIUDAD DE LOS CESARES quiere levantar una alternativa cultural y política. Arrinconados, perseguidos y anulados por la cultura y la ciencia oficial, y por la degradación masiva de la cultura envasada, persisten escritores y artistas, científicos y pensadores entregando una cosmovisión alternativa, una cosmovisión superior y trascendente que combate a la civilización y la cultura burguesa no para descender un escalón mas en su degradación, sino para elevarse por encima de ella. De aquí deviene necesariamente, una precisión en torno al compromiso político que asume nuestra revista: compromiso que se sustenta en una concepción orgánica de la sociedad y del estado, y en el reconocimento de un orden natural que se manifiesta en la pluralidad de funciones, jerarquías y niveles en los que se inserta el hombre en sociedad. Esta cosmovisión entra en conflicto, necesariamente, tanto con el individualismo materialista liberal, fundado en el absurdo del "contrato social" y sus necesarias consecuencias: partitocracia, democracia electoralista, relación de producción capitalista y definición del "American way of life" como modelo ideal;como con su lógica derivación histórica: el estado colectivizado, el hombre masa, la nivelacion totalitaria. Frente a ello, nosotros afirmamos el principio de la diversidad esencial de hombres, sociedades y naciones, realidades sociales e históricas que deberán reconstruirse no a través de una "restauración" sino a través de un orden nuevo, nacional y revolucionario, fundado en hombres que definan con rigor intelectual y absoluta intransigencia la idea en función de la cual se debe estar unidos, afirmándola en la forma de un nuevo hombre, de pie entre las ruinas. Sólo a este tipo de hombre corresponderá el futuro. En esa direccion traza sus rutas CIUDAD DE LOS CESARES que es la expresión de una comunidad de jóvenes chilenos que, frente al partidismo verborreico de izquierdas y derechas, frente a las diversas ideologías que instrumentalizan la cultura y que matan todo pensamiento diferente, todo reflejo viril, todo valor superior y trascendente, toda diversidad fecunda;quieren representar LO OTRO.

A esa juventud que, incluso sin saberlo, busca LO OTRO, ofrecemos nuestras páginas.

El Trimestre Nacional.

Si o No

En el momento en que el lector se detiene ante estas líneas, probablemente ya se ha convocado a plebiscito para día cierto (si no es que, con ejemplar diligencia, se ha realizado ya; pero las consideraciones que siguen son igualmente válidas). El plebiscito: la Iglesia y el Estado, los diversos referentes políticos, la chilenidad toda -según parece-y hasta los gobiernos extranjeros, toman posiciones ante tan magno acontecimiento.

Por nuestra parte, lamentamos tener que hacer el papel de agua - fiestas, pero no llegamos a entender la trascendencia de la decisión a que se nos llama. Que el plebiscito se realice por fin, enhorabuena; y cuanto antes, mejor. Porque, desde 1983, el país ha vivido en una situación de incertidumbre, que sólo ultimamente está por despejarse: se mantendría en el poder el General? la Oposi ción lograría forzarlo a capitular? Todo ello ha producido el enconamiento de las tensiones y un desgaste que la sociedad no puede soportar indefinidamente. Hay que sumarle, ahora, los vicios propios de las campañas electorales... Cual sea el resultado del acto plebiscitario, suponemos que significará una definición.

Aun así, desde un punto de vista no parcial, sino independiente del todo -que es el nuestro-,¿que es lo que se decide, como para sentirnos motivados a elegir?

Nos dicen: el régimen o el caos. Pues,¿ahora nos vienen con ésa? Después de quince años¿el Gobierno no ha sido capaz de generar alternativas que no signifiquen el desastre? Y si así fuera en realidad:¿ se va a jugar el destino de la nación a la ruleta rusa plebiscitaria?

Si el temor a lo incierto, si el portaliano "peso de la noche", pueden llevar a muchos a respaldar al Gobierno -a fin de cuentas, lo malo conocido es preferible a lo bueno por conocer-,¿qué puede presentar aquel de positivo? Algunos mencionarán la tranquilidad callejera -hoy, venida a menos-; la "libertad económica" -que, entendida como dejar hacer a las fuerzas privadas, favorece sólo a círculos minoritarios y trasnacionales. Quizás la situación económica general pueda enfren tar la comparación con otras naciones hispanoamericanas, de esas "democráticamente" bien vistas. Magros y precarios resultados, para un régimen de características tan especiales como éste. Durante un tiempo, por lo menos, tuvo su "planificación global" (como dijo Mario Góngora), que lo justificaba ante sí mismo; agotada aquella, se ha quedado sin nada en que creer. El Gobierno es, en suma, el vacío espiritual...

Nos dicen: la democracia. Pero ésta es, en concreto y no en las bellas palabras, la partitocracia; es decir, la hegemonía de los partidos que, en su oportunidad, fue denunciada por varios presidentes de la repú blica. El historiador Gonzalo Vial ha mostra do la sombría realidad social subyacente a la correcta fachada institucional anterior a 1973. Los vínculos plutocráticos de esa democracia fueron desnudados ya entonces por la crítica de izquierda y la nacionalista. En fin, de los partidos actualmente llamados "de Oposición", sería fácil señalar las contradicciones y la inoperancia. Más decisivo es que esta Oposición parezca no vivir sino del aliento que se le insufla desde Washington.

Significativamente, la pugna politica de hoy se plantea en términos de "Gobierno" y "Oposicion", esto es, en términos propios de la dialéctica parlamentaria; como se sabe, se trata de un juego de alternativas complementarias y solidarias. Aquí también, nuestro Gobierno y Oposición pertenecen al mismo mundo; están animados por los mismos ideologismos "democráticos" y mundialistas, unidos por la adscripción a centros de poder trasna cionales (FMI, banca mundial, Washington, Moscú, etc.).¿ Que se puede esperar de semejante opcion?

Algunos personeros opositores gustan contraponer el "país real" al "país legal" (una distinción que empleaba Jorge Prat y que proviene del nacionalista francés Charles Maurras). Para nosotros, el país legal es el que gira en torno al plebiscito, la Constitución, el problema de la "democracia". El país real es otro. Comprendemos, por tanto, a esa juventud que, en general, se ha mostrado renuente a inscribirse en los registros electorales.

El bostezo liberador ante la cuestión del Sí y del No es el punto de partida de una posición que sea realmente otra.-

El Trimestre Internacional.

UNA VEZ MAS, la US Navy despliega sus banderas de guerra, ahora en el Golfo Pérsico. La siguen las flotas de los aliados europeos, como en los buenos tiempos. Objetivos declarados de la formidable operación: la seguridad de la navegación, el abastecimiento de petróleo del "mundo libre". La prensa occidental, orquestadamente, denuncia al enemigo: el Imam Khomeini, obscurantista, fascista, perturbador de la paz mundial, etc.

Sin embargo, las razones que se alegan para la intervención norteamericana no resisten el análisis. No es el abastecimiento de petróleo, desde luego, lo que está en juego. EE.UU. sólo consume el 13% de la producción de la zona (Europa, el 20). El flujo petrolífero, en más de siete años de guerra, no se ha interrumpido, y es precisamente Irán el más interesado en que no se interrumpa; en efecto, este país depende substancialmente de la vía del Golfo, en tanto los otros productores ribereños cuentan además con oleoductos por tierra hacia el Mediterráneo o el Mar Rojo. Por otra parte, el petróleo iraní también fluye hacia Occidente, y es Irak la potencia que, reconocidamente, ha atacado más "objetivos navales" en esas aguas.

La intervención armada norteamericana, bueno es recordarlo, se comtemplaba ya en febrero de 1979, a días del triunfo de la Revolución Islámica en Iran (así, Kissinger, o algunos personeros del gobierno de Carter). La guerra desencadenada en septiembre de 1980 por el régimen baathista de Irak, -que tenía entre sus objetivos el derrocamiento del gobierno revolucionario iraní- si no fue impulsada, sí al menos fue sostenida por EE.UU. Temprano en el desarrollo del conflicto, aparecieron en la región los aviones AWACS, para vigilar los movimientos de la aviación iraní; se ha dicho también que los satélites espías norteamericanos informan al mando militar irakí de los desplazamientos de las fuerzas iraníes. Otras potencias occidentales (-pero también la URSS!) se han encargado, directamente, de armar al régimen de Bagdad. Cuando, pese a todo, se acerca el momento de golpes decisivos de la República Islámica contra su enemigo, EE.UU. lleva su flota al teatro de guerra, y busca un embargo internacional de armas para obligar a ceder a aquella: *¡*-sorprendente medida que se tomaría en contra de la parte agredida, que, muy lógicamente, se niega a aceptar la paz mientras no sea condenado al agresor!.

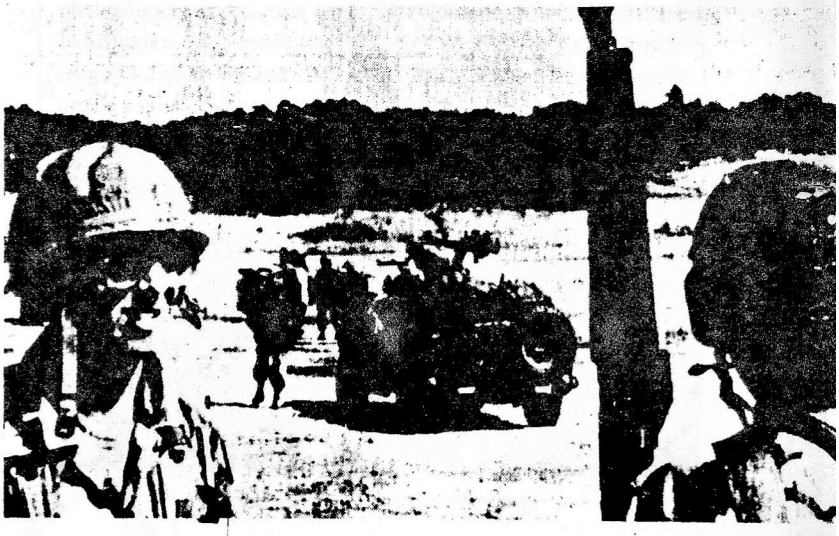
¡-La seguridad de la navegación! Es siempre el gran argumento de las potencias navales, las talasocracias. Se ha observado que EE.UU. ha tenido constantemente como pretexto para entrar en una guerra, el ataque a barcos suyos: en 1898 (guerra con España, por Cuba), en 1917, en 1941, en 1964 (el incidente del golfo de Tonkin, que significó el comienzo de los bombardeos de Vietnam del Norte). Ahora, en el Golfo Pérsico, está también la propaganda de los mass media que, al criminalizar al adversario, proporciona la coartada moral para lanzar sobre él todo el poder de destrucción de que se dispone.

Es que la Revolución Islámica rompió el esquema estratégico del Imperialismo talasocrático (Irán como pieza clave en la cadena que, del Mediterráneo al Oceano Indico, flanquea la URSS), y lo amenaza aún con nuevas fracturas. Al mismo tiempo, ha roto la lógica del ordenamiento bipolar del mundo; es por esto que el Imam Khomeini es más peligroso para EE.UU. que Fidel Castro. Naturalmente, y por la misma razon, la Revolucion Islámica es una amenaza también para la superpotencia soviética (de ahí la conducta ambigua de la URSS).

Con todo, lo fundamental es que la Revolución Islámica supone un modelo de desarrollo autónomo y autocentrado, vale decir, que escapa a los proyectos mundialistas (homogeneización del planeta, reducido a mercado; eliminación de las especificidades nacionales y religiosas en aras de la pura "humanidad"). La primacía otorgada a lo espiritual (por cierto, una espiritualidad no desligada de lo político y social); la fidelidad a la demanda coránica de luchar contra los corruptores de la Tierra, resultan desafiantes para las sociedades materialistas modernas.

Por el momento, la flota norteamericana sigue en el Golfo Pérsico, sin que pueda decirse que ha cumplido sus objetivos.¿ Se mantendrá indefinidamente en esas aguas?.¿Se trató de un puro bluff del presidente Reagan, o habrá que esperar un incidente sangriento, la repetición en Teherán del criminal bombardeo de Trípoli o una respuesta como la que costó la vida a más de cien marines en Beirut?

Una cosa es segura: la libertad de los pueblos sólo se conseguirá con la ruptura definitiva de la lógica de la bipolaridad y con la derrota de los proyectos de homogeneización del mundo. La Revolución Islámica de Irán ha demostrado que ello es posible.-



ENTENDER A MISHIMA

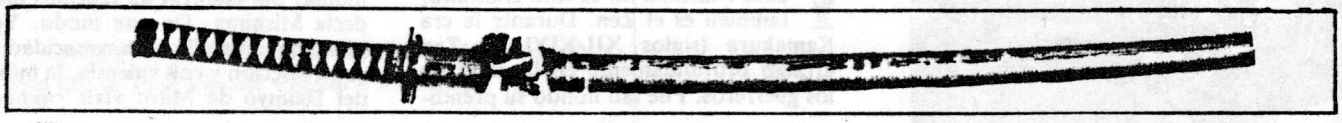
Agotados diversos booms literarios, uno nuevo y diferente se despliega ante nuestros ojos: es el que podríamos llamar "el boom de la otra cultura". Una cultura alternativa, que el establishment ideológico e intelectual (y mercantil) debe, mal de su grado, aceptar. Ahí está la nostalgia por la Edad Media, expresada en el auge de poemas y novelas medievales, bellamente presentados por Ediciones Siruela, o en la obra "de espíritu medieval" de Tolkien (por cierto, en esta ola han cabalgado también un Italo Calvino o un Umberto Eco). Ahí está el redescubrimiento de autores "proscritos" (porque tomaron partido por el bando equivocado), como Drieu la Rochelle o Céline, o practicamente desconocidos, como Pessoa, de tendencia similar a los anteriores. Y aquí está la boga de Yukio Mishima: la obra -y la vida- del autor japonés reflejan el desdén por la insípida sociedad moderna y la elección consciente de ideales heroicos. Cuál es el trasfondo de esa obra y esa vida que culminan con el hara-kiri tradicional? Escribe Isidro Palacios, desde Madrid.

Shinto

El principio de la lealtad

El Shinto enseña la **Vía Imperial (Kodo)** y la **vía de los Kami** de la cual depende. No se trata de una religión, no se trata de un volver a unir lo que está separado, sino que es la unión misma, la permanencia en los orígenes, anteriores a toda caida. El Shinto es la exaltación de la inmortalidad, de la gloria, de la **vida**, en el Emperador del linaje del Sol. Su principio es la **lealtad**, que condena toda dualidad definitiva y cualquier ruptura. Cuando la quiebra amenaza, la lealtad hace que el hombre afirme su realidad sobrenatural. Es ahí cuando ese principio toma el significado que Mishima le asigna en *Caballos desbocados*:**la lealtad es: abandono brusco de la vida en un acto reverencial ante la Voluntad Imperial. Es precipitarse en pleno'núcleo de la Voluntad Imperial.**

De este modo no se le ocultan al hombre, ni las **Columnas del Cielo (hitobashira)**, ni el **Puente flotante del Cielo (ama-no-hashidate)**. Hayashi Oen se refiere a ello en la *Liga del Viento Divino*. Y mientras que la **Columna** nos habla del ser humano inmolado, convertido en **Kami** o espíritu protector en el reino de lo invisible, el **Puente** es el arco por donde la pareja divina **Izanagi-Izanami** desciende para crear las islas del Japón y engendrar en ellas a los dioses de la tierra **(Kumi-tsu-Kami)**. Uno de ellos, la **Gran "Diosa que hace resplandecer el Cielo" (Amaterasu-o-mini-tsu-Kami)**, será la antepasada directa del primero de los jefes **Uji** (Emperador o **dios viviente**). Brota así, desde los primeros tiempos **prehistóricos**, una concepción del Estado que los japoneses respetaron y en buena medida conservaron durante muchos siglos. La **vía de los dioses (Kami-no-michi)** —decía Mishima— **significaba que el culto y el gobierno eran lo mismo.** Gobernar, pues, no era otra cosa que actuar siempre de acuerdo con la Ley divina, en la confianza de que esa Ley contenía la más sagrada de las tareas *(Caballos desbocados)*.



Mishima

El Espejo, la Joya y la Espada

Como en el Occidente, también en el Japón se distinguieron dos estilos guerreros: el uno turbulento y brusco; el otro fino y delicado. Mientras que el primero tuvo su más fiel personificación en el dios **Susanowo (Macho Impetuoso)**, el segundo llegó a la cima con el **bushi** o **caballero Samurai**, semejante a la flor del cerezo que cae en el esplendor de su existencia. **Amaterasu** siempre brilló para éste, mientras que se ocultó en una cueva tras padecer la aspereza de su unión con **Susanowo.** En su reclusión, el mundo quedó sin luz, penetrado por las tinieblas. Los dioses, tristes, hicieron todo para que **Amaterasu** volviera a salir. Pusieron aves, piedras preciosas, tejidos blancos, hicieron oraciones e incitáronse con la danza desnuda de la unión cósmica. Los alaridos de los dioses, ante este baile, llamaron la atención de **Amaterasu**, quien asomó su cabeza para ver que ocurría. **Un espejo** fue entonces puesto ante ella y viendo su puro resplandor salió. Las oscuras sombras se retiraron, volviendo el **Sol naciente** a iluminar la tierra, cual una **joya.** Por su parte, **Susanowo** anduvo errante por el mundo hasta que mató al Dragón de las ocho cabezas: la horrible serpiente devoradora de doncellas y asoladora de comarcas. En el **vientre** del Dragón **Susanowo** encontró, envuelta en una tela blanca, **la espada que doma la hierba (Kusangi).**

El espejo, la joya y la espada fueron los tres tesoros que **Amaterasu** entregó a su nieto Ninigi, el primer **Uji**, para que los guardara como símbolos de la soberanía nacional. **El espejo** es el objeto donde la pureza se refleja a sí misma; **la joya** es la presencia luminosa del Sol; y **la espada** es el rayo del espíritu que hiende la noche. **Quiero hacer de mi vida un poema** —dijo Mishima. Y para ello, buscó la perfección de sí mismo.

Dotó a su cuerpo de belleza y armonía, agilidad y fuerza, a sabiendas de que la imagen expresa el alma y el espíritu. Fue entonces cuando se hizo retratar mil veces, ¿acaso la fotografía no es un parecido moderno del espejo? ¿Cómo darlo a entender si no? Entre las muchas fotografías, nada desdeñables, vemos a Mishima mostrándose **desnudo con las joyas de su mujer**, y en otras, semidesnudo, **sobre la nieve** o con el **hachimaki** del sol naciente y con una **espada** en la mano.

La Pureza y la muerte

La espada, se lee en la *Liga del Viento Divino*, **es la rápida hoja de acero de los dioses inmortales. Estamos en posesión de la vía de los Kami**, dijo Hirata refiriéndose a la pureza. Y Mishima hizo gala de ella enseñando su cuerpo, desposeído de todo interés y haciendo de sus palabras hechos, fiel a **la sinceridad** shintoista **(Makoto).** Con ello, no sólo proclamó la supremacía del espíritu, sino que fue un espíritu visible, su propia imagen, la imagen de la pureza incambiable. Mishima fue un auténtico Kami. Sus contemporáneos tuvieron la oportunidad de ver algo difícil de entender: el cómo la pureza es incorruptible en la cenagosa decadencia, y cómo no es dañada por el veneno aunque lo pruebe. Muy pocos han sabido entender a Mishima, quien habiendo crecido en las virtudes del espíritu templado, podía frecuentar sin ser afectado por el escándalo, ni la excentricidad, los ambientes más viles y oscuros de nuestra civilización. Pocos han sabido entender a Mishima, quien teniéndolo todo: la riqueza para ser dueño del mundo y el genio para caer en la vanidad y en el orgullo, supo despojarse hasta de sí mismo, en cuanto hombre:

Puesto que salir y ponerse
es lo mismo para la irreflexiva luna,
ninguna montaña
puede cargar su corazón de sombras.
(Mishima)

El vivió así para dejar un mensaje en este reino de los "muertos", y aún a pesar de no ser afectado por él, sabía que tendría que abandonarlo. Para el Shinto, la "muerte" es detestable.

Zen

Religión de los Samurai

Yukio Mishima no es sólo el Shinto, también es el Zen. Durante la era Kamakura (siglos XII-XIV), el Zen arraigó profundamente en la casta de los guerreros. Fue tan hondo su prendimiento que recibió el nombre de **Religión de los samurai.** Por sus méritos se fortaleció el ideal caballeresco, enérgico y refinado, suave como la seda y cortante como el acero. En su fuego brotaron o se cultivaron **la ceremonia del té, la vía de las flores, la pintura y la poesía, el arte de los jardines,... y las artes marciales.** Todas las técnicas Zen nacieron destinadas para el hombre interior y su despertar, como si pretendiera centralizarlo y romper con sus dispersiones. Mediante la concentración en un meditar sin objetivo alguno, sin pensar siquiera en un no-pensar, sin dualidad opuesta entre cuerpo y espíritu, el Zen pretende el espíritu original y puro del ser humano. No está en contradicción con el Shinto, sino que es respecto a éste una "etapa" previa. El Zen también conduce, por el camino religioso, a **Amaterasu.** De ahí que el Emperador de los siglos VII y VIII se proclamara **vicario de Buda** en la tierra. Esto sucedería al poco de la penetración del Budismo en el Japón (siglo VI), favorecida por Shôtoku Taishi.

Bushido

El Shintoismo y el Budismo-Zen prepararon el nacimiento del **Bushido.** Es verdad que el **Kendo** —**la vía de la espada o la vía que corta**— era una escuela que se remontaba a los tiempos prehistóricos, pero en las etapas históricas y hasta la llegada del Zen, se fue olvidando. El método que —según dice Deshimaru— estaba destinado a ser un arte puramente exterior de guerra, se interiorizó hacia el cómo cortar el propio espíritu. El **Kendo** puso de nuevo al descubierto al enemigo que cada uno llevaba dentro, en sí mismo, en las ilusiones del ego que apartaba a cada samurai de la realidad verdadera. Pronto se convirtieron las artes marciales **(Budo)** en reglas de perfeccionamiento espiritual, haciéndose así sinónimas o semejantes de la vía del Buda (Budismo es en japonés: **Butsu-do**). El Zen enseña de este modo y a la vez, a ser sabios, delicados, fuertes y perfectos. **Entre la intuición, la sabiduría y la acción del cuerpo,** —ha escrito Deshimaru en *El Zen y las Artes marciales*— **hay siempre unanimidad.** Y también enseña a no odiar nunca, aunque se combata. Para Mishima, el verdadero héroe nunca mata por odio, ni a sí mismo, ni a los demás.

El Zen de las artes marciales, ¿qué es, sino el arte de vivir y de morir con ceremonia? **Sin etiqueta no tenemos moral,** decía Mishima. De este modo, Yukio Mishima aprendió con veracidad, sin contradicción y con valentía, la máxima del Daimyo de Mito: **vivir cuando es**

Mishima

Dibujo de Kazuhiko Hanawa.

preciso vivir y morir sólamente cuando es preciso morir, y aquella otra de Uesugi Kenshin: **aquellos que se agarran a la vida mueren, y aquellos que defienden la muerte viven.** Deshimaru ha hablado del **zazen** como de la muerte. **Debemos abandonar la vida y saber morir.** En realidad, para el Zen, el verdadero maestro es aquel que vive como si ya estuviera muerto —"**Sé como alguien ya muerto**", se dice. La muerte, pues, como desprendimiento absoluto de todo, con un total dominio de la distancia y de la proximidad. Si el **Bushido** no hablara así de la muerte, como lo hace, le faltaría uno de sus votos principales, si no el más importante.

Zen y harakiri

La palabra **harakiri** es raramente empleada por los japoneses, prefiriendo las expresiones: **seppuku, kappuku o ku-sumgo-bu.**

Si en el arte del tiro con arco **(Kyudo)** la flecha parte en el momento de la expiración, asimismo, en el **seppuku,** la espada se clava en el vientre durante ese momento. El Zen es concentrarse en la respiración, y más justamente cuando se expira. No es ninguna ociosidad. La doctrina enseña que **Buda** encontró la iluminación de la verdad cósmica, bajo el árbol Bô, cuando se hallaba en el instante de la expiración **(anapanasati),** centrado en el **hara** del bajo vientre, en el **Kikaï**: océano de energía. Justificamos, pues, el por qué decimos que del Zen y de su método Zazen (**Za**: sentado y **zen**: meditación) nace el **seppuku** o **harakiri.** Cualquiera de estas dos expresiones no son sólo coincidentes con el **Zazen,** además, en la postura, sino que **seppuku** o **harakiri** son la iluminación del samurai en la medida en que no utiliza la espada sino cuando es la espada misma en su ritual honorable. Sol y acero es la nueva hermandad entre **Amaterasu-o-mi-kami** y el **Zen.** Los maestros del Budismo reconocen que, sin la verdadera sabiduría Zen, los otros saberes son como espadas envainadas que no sirven para cortar. En cambio, se dice en el *Milindapañha,* que la sabiduría, que la perfecta iluminación, que el **satori,** en definitiva, como culminación zénica, es la espada desenvainada que corta las especulaciones, las imágenes y las teorías de cualquier orden que éstas sean. De un solo golpe, de pronto, todo cae, quedando la vida tal cual es en su pristina realidad, sin la mancha de lo corruptible, como si **Amaterasu** volviera a hacer brillar el mundo saliendo de la caverna. Solo en esta comprensión del Shinto y del **satori** pueden ser entendidas estas frases de Mishima, entresacadas del primer tomo de su obra *El Mar de la fertilidad:* "**En la oscuridad, la espada de la justicia sólo requería brillar una sola vez. La luz que escaparía de la hoja contaría al mundo que el alba no estaba lejos. Los hombres sabrían que un simple reflejo en una espada japonesa era como el pálido azul de la aurora por encima de una cadena montañosa...**" Y más aún, en estas otras, referidas directamente al **seppuku** de Isao Inuma entre las sombras del mundo moderno, poco antes del amanecer: "**No hay un brillante disco que se eleva hacia las alturas. Tampoco un noble pino que me ampare. Ni un mar resplandeciente... En aquel momento, cuando sus carnes se entreabrían, el brillante disco del sol surgió de pronto, estallando tras sus párpados**".

Confucio

La penetración de esta doctrina durante la era del Shogunado Tokugawa (siglos XVI-XVII...), fortaleció al **bushi** en su desprecio de la vida cortesana y del espíritu de los mercaderes y comerciantes. El samurai era en el fondo un caballero alejado de la urbe, siendo el campo su auténtico dominio: "**Volvió a renacer en él** —escribió Mishima— **la vieja concepción de que la propiedad no tiene sentido a menos que el objeto poseído sea tierra**" *(Sed de Amor).* En efecto, la rectitud de la vida samurai estaba en la sencillez, y su diferencia, se mantenía, en relación a la nobleza de la corte, en la medida de su **inmunidad ante el virus de la elegancia** *(Nieve de Primavera).* Yukio Mishima, que quiso vivir siempre como un samurai, fue un **ronin,** un caballero errante, sin señor, que se dedicó a vivir como un "labrador". **¡Cómo se parecen literatura y agricultura!** escribió Mishima, en su Catálogo a la Exposición de Tokio. Y añadió "**Yo trabajo como un jornalero, pero permanezco fiel a la ética de los samurai.** Etica que le apartaba de la febril actividad del dinero y de su comercio, llevándole a simpatizar, más que con ningún otro, con nuestro hidalgo de lanza mohosa, rocín flaco y galgo corredor. "**Yo soy un Don Quijote, bueno un Don Quijote menor contemporáneo**" decía. Con ello Mishima no hacía sino seguir en la línea que Inazo Nitobé traza en su *Bushido:* **El samurai desdeña el dinero en sí, y también el arte de ganarlo o de atesorarlo. El lucro representaba para él algo ignominioso, la expresión usada para describir la decadencia.**

Mishima

Decadencia

Otra de las claves para entender la vida y obra de Mishima, así como su desenlace final, es el problema de la decadencia. Había ésta alcanzado tal grado que no sólo rayaba en el deshonor, sino que había hecho de la honorabilidad japonesa mil pedazos. Tal pérdida del honor era suficiente para hacerse **seppuku** ¿Acaso había otra forma de recuperarlo? Yukio Mishima sabía que ésta no tenía otra respuesta que la negativa.

Fin de la Prehistoria

Hasta el siglo VI, la tierra de Yamato vivió en pleno Paraíso gobernado por **dioses vivos**, por divinidades bajo formas humanas **(Aki-tsu-mi-kami)**. Los **Uji** no eran simples mediadores entre el Cielo y Tierra, sino que eran los primeros, en el mundo de las manifestaciones visibles, de una jerarquía celeste encarnada. Junto al Soberano, los demás integrantes del orden local **Uji** eran asimismo encarnaciones de otras "divinidades" o "espíritus" menores..., que no luchaban entre sí, sino que se reconocían mutuamente supremacía por el natural prestigio, pacíficamente. Del linaje del Sol **(Amaterasu)** era un **Uji** que poseía los tres tesoros simbólicos de que hemos hablado. Cierto cambio en la primitiva mentalidad y el empuje a la constitución de una aristocracia civil **(Kuge)** hizo descender a la tierra de Yamato en su nivel de **geografía sagrada**. El Japón entró en la historia a partir del siglo VI. Y como si secretamente se hubiera percibido la incipiente pérdida de un estado originario, el Japón asimiló enseguida la necesidad de una Religión que al menos le trajera la seguridad de una posible reconquista. El Budismo penetra, procedente de China y Corea, en el año 538. Su verdadera misión no será otra sino la de referirse al Shinto secretamente, sin saberlo. Pues toda Religión nace siempre para referirse al Paraíso, entre otras cosas. No obstante, la dignidad del Emperador ha caido. Ahora es sólo el "hijo del Cielo", el "profeta" que hace cumplir la Ley del Cielo en la Tierra, a fin de que ésta no se aparte demasiado de aquél. Con este llamado **Gran Cambio** la concepción política e institucional duraría inmutable hasta el año 1945, en que Hiro Hito, ante la presión de Mac Arthur, renunciaría a la llamada cualidad de naturaleza divina.

En su transcurso histórico, el Japón fue apartando, aunque sin negarla, con un respeto ejemplar, la soberanía imperial. El Shinto se fue también olvidando, aún a pesar de los intentos de aislamiento por la recuperación de la conciencia... Durante las guerras entre los Taira y los Minamoto se perdió la espada de **Amaterasu** en el mar. Y durante su levantamiento, nada pudo el Emperador Godaigo por la restauración. En el siglo XIV la idea imperial enmudeció, abandonándose su sistema de gobierno en el siglo siguiente. La era Tokugawa quiso hacer del Japón, con el decreto de su aislamiento, un país anacoreta, de vuelta hacia sí... No obstante, ni el Emperador, ni su linaje —el único del mundo que ha llegado hasta hoy sin ser quebrado— fueron abolidos, ni ignorados. De todos estos siglos de agitación, sólo los samurai permanecieron puros, a salvo de las decadencias.

El Almirante Mateo Calbraith Perry abrió el Japón para el comercio a cañonazos (finales del XIX).

Intentos de restauración: La reforma Meiji

Fue en ese tiempo de los Tokugawa cuando surgieron movimientos como el **Kokugaku** de retorno a los orígenes del Shinto y hacia el Emperador, en el que sobresalieron Motoori Norinaga e Hirata Atsutame. Otro intento fue la **Reforma Tempo** de Mizuno Todakuni... Mas he aquí que el Presidente estadounidense Fillmore ordena al Almirante Perry que vaya con sus barcos hasta el Japón y lo abra para el comercio, aunque sea a cañonazos. Estos acontecimientos marcarán el fin del shogunado Tokugawa, haciendo crecer, por las islas, todo un movimiento que respondería a una doble y unitaria consigna. Estos fueron sus lemas: **joi (¡expulsad a los bárbaros!)** y **sonno (¡venerad al Emperador!)**. Para Mishima la invasión extranjera del Japón nacía como consecuencia de la merma del espíritu nipón: **Si los hombres fuesen puros de corazón y reverenciaran al Emperador por encima de todo, el Viento Divino se levantaría de inmediato, tal como sucediera en tiempos de la invasión mongólica y los bárbaros serían expulsados.**

En este clima, acontece la llamada restauración Meiji, en el año de 1868. Nació bajo la expresión de **fukko: retorno al pasado.** Mas para proteger al país de la presencia y amenazas extranjeras, el nuevo Emperador y sus consejeros pensaron ir en marcha hacia delante, en rivalidad con las potencias occidentales, haciendo prosperar al Estado y fortalecer sus fuerzas armadas **(fukkoku-kyohei)**, con los mismos medios de Occidente y con su misma mentalidad. Con ello, no se hacía sino sembrar la planta del Japón moderno, el de la expansión militarista o el de la expansión tecnológica e industrial de los tiempos de la paz o de la derrota, que no es sino el de la guerra por otros medios. **El tradicional espíritu marcial japonés** —escribió Takashi Oka— **no tenía nada que ver con el militarismo que nos condujo a la Guerra Mundial. El viejo espíritu samurai fue desapareciendo precisamente al convertirnos en un país industrializado y con un ejército como aquél.** Con estas frases, Mishima estaba por completo de acuerdo. En efecto, como el mundo pudo comprabar, lo que comenzó con Meiji no fue una restauración; fue más bien una reforma occidentalista. Se adoptó el sistema bancario, según el modelo de la American Federal Reserve, se creó el ejército nacional al estilo prusiano y se declaró el servicio militar obligatorio haciendo tabla rasa de toda la comunidad, igualando a todos sus miembros en el mismo marco vocacional, unos con espíritu guerrero y otros sin él... **La espada japonesa** —escribió Mishima— **al ser canjeada por el sable, perdía su alma. Sólo le quedaba como destino el de transformarse en un mero elemento decorativo.** En el 1873 quedaba pues prácticamente abolido el samurai, pero sólo tres años más tarde se promulgó la prohibición de llevar espada, y ésto si que era grave, porque, como escribió Mishima en *El Mar de la Fertilidad*, **el guerrero desposeído de su espada es un ser mísero.** Estas y no otras razones fueron las que hicieron levantar en armas a Saigo Takamori con todos los samurai, en el 1877. Eran un millón setencientos cincuenta mil. Tras una guerra civil de seis meses con el ejército recién creado, el estamento samurai fue derrotado. Saigo Takamori, estando, ya al final, herido e impedido para darse muerte por **seppuku**, pidió a su mejor amigo que le cortara la cabeza.

Al ser derrotado el Japón durante la última guerra mundial, el proceso de modernización se acrecentó y con él la solidificación humana del Emperador. Estando en vida Mishima ya tenía Akihito, el príncipe heredero, una educa-

Mishima

ción completamente actual, en la que se había incluido la impartida por una maestra americana, de religión cuáquera, llamada Elisabeth Gray Vining. A los periodistas, ante quienes "mostraba un soberano desdén por todas las costumbres arcaicas de la Corte", **Akihito** les dijo un día que **echaría abajo la cortina de crisantemos**, la flor imperial, y se permitió además bromear sobre el **seppuku**. ¡Una buena razón para hacerse **seppuku**!

Los cuatro ríos

Dividí mi vida en cuatro ríos: el río de los libros, el río del teatro, el río del cuerpo y el río de la acción, y esos cuatro ríos desembocan en el mar de la fertilidad. Estas palabras de Mishima son una buena orientación para su entendimiento. Sin embargo, esos cuatro cauces no fueron nunca paralelos hasta su desembocadura. Se entrecruzaron y anduviéronse mezclando. Poco a poco los dos primeros fueron a desaparecer en los dos segundos.

Mishima me inspiró esta reflexión a la luz de su vida y su obra:

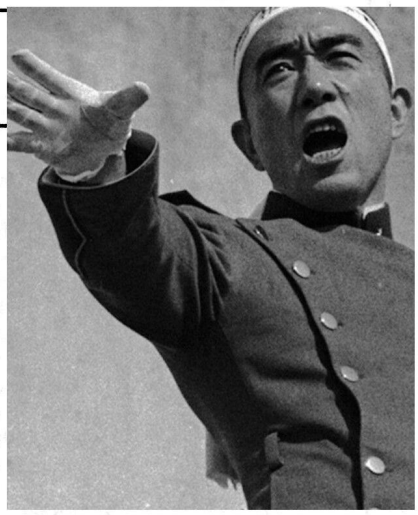
Cuando la sangre
se tiñe del color de la tinta.
Cuando la tinta
se tiñe del color de la sangre

He aquí dos pujanzas u oscilaciones que al final lograron encontrar su equilibrio dentro del **Bushido**: las artes y la acción. Cuando Mishima escribe el prefacio a una edición del **Hagakuré** reconoce vivir atormentado entre los dos caminos. Nunca encontró la paz hasta que supo armonizarlos. En el fondo, Mishima fue un juego de tensiones entre sus tendencias un tanto debilitadas, enfermizas y femeninas, confesadas en su primera obra de éxito, y las aspiraciones de su propio ser hacia el predominio de los elementos fuertes, viriles y fijos. Las primeras le conducían hacia la literatura y el teatro, las segundas hacia las artes marciales, hacia el **seppuku**. De un deseo de fortaleza, de una atracción inmensa por lo literario, de una exaltación sentimental de los valores japoneses transformados en torrentes de tinta, pasa Mishima al cultivo del cuerpo, a llevar a la acción aquello que escribe, a transformar la tinta —algo imaginario y distante-en sangre— algo real, próximo, vivencial: él mismo. El primer Mishima, el "simple artista" hubiera sido incapaz de ser un samurai, de hacer **seppuku**. A las mujeres, aunque fueran de samurai, les estaba vetado el **harakiri** por su propia incapacidad de asumirlo con fuerza, sin desfallecimiento. **Toda confrontación entre la muerte y una carne fláccida me parecía un absurdo... Me faltaban los músculos adecuados para una muerte dramática. Me hubiese carcajeado desde la tumba** *(Sol y Acero)*. En cambio, al segundo Mishima, el Mishima en la vía de su perfeccionamiento, sí le estaba permitido. **El Hagakuré es el padre de mi literatura. Yo vivo el Hagakuré.** Por esta senda no sólo llegó a abandonar el sentido diletante y presumido de lo literario, sino que pudo redimirlo de su vileza —como el mismo reconociera— haciendo que sus escritos se transformaran en la rúbrica de su realidad misma, en la esencia del **Bushido**. **Por el Hagakuré** —escribió— **comienzo a sentir fuerte necesidad por la idea de los dos caminos: las letras o las virtudes guerreras.** Acabó así mostrando al mundo que su vida o su muerte, tanto da, no las quiso pasar **como hombre de letras**, sino como un **bushi. La vida es breve, pero yo deseo vivir para siempre**, terminó diciendo.

Desde estas consideraciones, no resulta tan enigmático Mishima. No sólo quiso ser un samurai, sino un mensaje. Se aplicó internamente en modelar su espíritu, y externamente en llamar la atención siempre que pudo. Quiso que todo el mundo mirara hacia él para que, una vez suspendidas las miradas, quedaran sacudidas las conciencias. Su voto contraido era el sacrificio sin condiciones con independencia del resultado que produjera su mensaje. Aunque la arenga de Mishima, ante la guarnición del cuartel Ichigaya, hubiera despertado adhesiones fervientes, aunque el Emperador lo hubiera reconocido y aceptado, aunque Mishima hubiera conseguido que el Japón cambiara de vida, abrazando de nuevo las tradiciones, él se habría igualmente sacrificado. No sería el primero en la tierra del Sol naciente. **Tras meditarlo concienzudamente durante cuatro años** —escribió Mishima a un amigo americano—, **he decidido sacrificarme por las viejas y hermosas tradiciones del Japón, que desaparecen velozmente, día a día. Esta es mi última carta. Le deseo una vida muy feliz... ¿¡Por qué el Emperador se convirtió en hombre!?**

Los últimos momentos

El ritual de Seppuku era exclusivo del estamento guerrero samurai y exigía un ceremonial esmeradísimo, así como un absoluto dominio del oficiante. Consistía en abrirse el vientre, en la creencia de que el abdomen encerraba el alma. En la tradición occidental existen afirmaciones semejantes como aquella según la cual el ombligo **(Omphalos)** es a la vez el centro de gravedad y el centro geométrico del hombre (como lo demuestra un famoso dibujo de Leonardo da Vinci). Igualmente, en las técnicas de la **Oración de Jesús** desarrolladas en el Cristianismo Oriental bizantino, el vientre adquiere un papel de excepción. Por otra parte, Virgo, que simboliza la limpieza, lo puro, lo incontaminado, en el cuerpo humano, corresponde a los intestinos. A propósito de esto recuérdese lo ya escrito sobre el **hara** y el **Zen. Tanto los japoneses, como los helenos,** escribió Nitobë en *El Bushido* **suponían que el espíritu del hombre habitaba en alguna parte de esta región... "Abriré la morada de mi alma y os la haré ver tal como es. Ved vosotros mismos si está manchada o pura"**. El alma siempre se mostraba limpia, pues la virtud ritual del **seppuku** tenía por objeto, justamente, la de ennoblecer y purificar al hombre y su intención mediante el acto. De este modo, tanto si se tratara de una reafirmación de un estado honorable, como de recuperarlo, el **seppuku** enaltecía siempre al samurai, siendo además fuente de vitalidad espiritual para el mismo Japón. Las intenciones de Mishima estuvieron indudablemente dentro de este marco, y no en el de un hipotético golpe de estado. Mishima no se hizo **seppuku** por despecho ante un fracaso, sino —recuérdese— por un voto contraido. Voto que tardó en asumir hasta que él mismo no se vió como **la flor de un cerezo**, en la cima de su apogeo.



"El ejército siempre ha tratado bien al Tate-no-kai. ¿Por qué mordemos la mano que nos ha tendido? Precisamente porque le reverenciamos... Salvemos al Japón, al Japón que amamos". (Mishima, 25 de XI de 1970).

El acontecimiento

Aquel 25 de Noviembre hacía sol, y en el ambiente una fresca claridad.

Mishima

Cinco hombres, con el uniforme rojo del **Tate-no-kai** entraban en el **Japan Defense Agency**, antes, Ministerio imperial de la guerra. Eran: el escritor, de cuarenta y cinco años Yukio Mishima, varias veces rayando el Nobel y orgullo literario del Japón; Masakatsu Morita, de 23 años, lugarteniente de Mishima; Furu Koga, de 23 años, estudiante; Masayoshi Koga, de 21 años, de origen campesino; y Masahiro Ogawa, de 22 años, portaestandarte de la Orden. La presencia del grupo fue anunciada al Teniente General Kanetoshi Masuda, jefe del Estado Mayor de las **Fuerzas Terrestres de Autodefensa**, que les estaba esperando. El militar pronto comprendería que no era ésta una visita ordinaria. Asisitió a todos los acontecimientos atado al sillón de su despacho.

En su discurso, Mishima no hizo ningún llamamiento a los soldados para que tomaran el Parlamento, sino sólo para recordarles que el Japón no podía vivir sin alma. El sello de esa proclamación, de esa petición, de esa fe, fue el rito samurai del **seppuku (harakiri)**, desde mucho tiempo antes anunciado y preparado dignamente. Si escogió aquel lugar fue sólo para dar al gesto notoriedad y simbolismo, para despedirse espectacularmente, tal y como él mismo había vivido el arte. Nada más.

Aún a riesgo de ser mal interpretado, Mishima se hizo dueño total de la situación: llevaba su espada del siglo XVI. Al pretender reducirle, quedaron heridos 12 hombres. Todos ellos reconocerían después que Mishima, muy diestro en el arte de la esgrima, no quiso dar muerte a ninguno. A su mandato, todo el personal del edificio fue concentrado en el patio, bajo el balcón de la oficina del General. Allí había acudido también la prensa, la radio, la televisión. Fue entonces cuando Mishima y Morita, ambos con guantes blancos y con el **hachimaki**, la banda limpia del sol naciente bordeando sus cabezas, salieron al aire libre, y desde lo alto dejaron caer un mensaje caligrafiado sobre un lienzo. Mishima les habló durante diez minutos, pero ellos no escucharon, ni oyeron; había un enorme griterio y ruido de helicópteros en el cielo. Guardó silencio mirando aquel ambiente por última vez. Al volver dentro, Mishima comentó: **creo que no me han entendido.** Inmediatamente Mishima y Morita se hacen **seppuku**, tras dar por tres veces vivas al Emperador. **¡Tenno Heika Banzai!...**

La muerte

No hay mucha luz en la sala del General Masuda. No obstante, se percibe un relámpago que brota del acero cuando Mishima desenvaina el **wakizashi** (la espada corta de los 22,8 centímetros). Su hoja queda pronto abrazada por una suave tela blanca, protegida de toda impureza. Sólo sobresale la punta, unos doce centímetros afilados: una tensa lengua de dolor.

Ante él reposa, por un momento, la pequeña espada. Todo es ceremonioso, bello y sereno. La calma reina ahora pese a la agitación de la jornada. Con las piernas cruzadas por delante y sentado, Mishima se despoja del uniforme que lleva puesto, primero de la guerrera y después desabrocha el pantalón dejando al descubierto su vientre. Los dedos de la mano izquierda tantean delicadamente la superficie de la piel, como si pretendiera dar con algún punto enigmático y preciso. Lo encuentra y está listo. Va a comenzar su muerte. Es necesario ser digno y tener apaciguado el cuerpo, porque la carne es débil aunque el espíritu esté pronto. Mishima se ha estado preparando para ésto durante mucho tiempo. Ahora ya tiene forjado un cuerpo bello y fuerte, una estética heróica, ágil, joven, junto a un alma sensible. Morita, que ahora le asiste en la función de **Kai-shatunin** o **Kaishaku** se encuentra muy cerca de Mishima, tiene una espada entre sus manos altas y enguantadas, y está dispuesto a intervenir con prontitud en favor del amigo, aligerando su agonía una vez se haya éste eventrado, tal y como corresponde al ceremonial del **seppuku.**

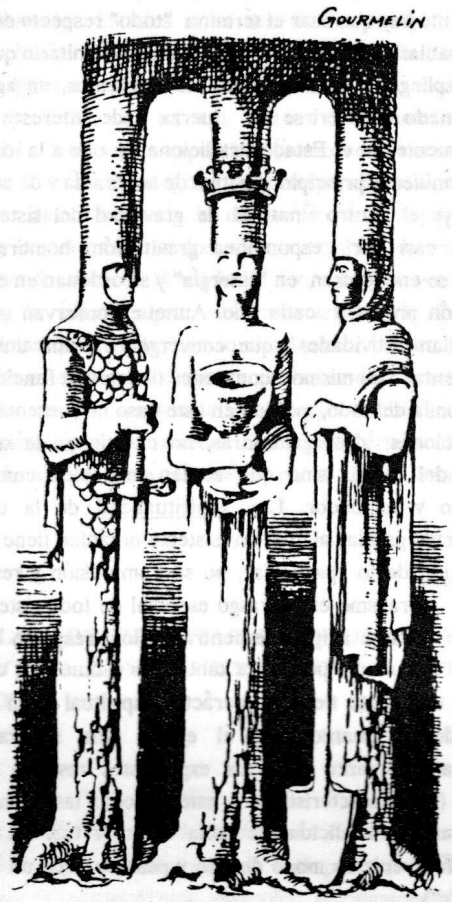
En este momento, Mishima da tres vivas al Emperador... El silencio es maravilloso dentro de la sala. Respira sin jadeamientos, ni tensiones. Concentrado en su expiración, de pronto él mismo desencadena un rayo: un filo de hielo ha entrado en sus entrañas, rasgando la carne ardiente. Ya tiene el color rojo de la sangre el paño blanco y también sus manos, en este instante quietas. No le tiemblan, pero sus ojos se han cerrado ahora. Es fácil adivinar, sobrecogidos, que un alocado galope se ha desatado dentro de Mishima. Una de las más terribles muertes ha comenzado. El corazón da puñetazos en el pecho, en la cabeza se han clavado mil agujas, en el costado izquierdo hay doce centímetros de acero limpio y azulado. Pese al galope, los caballos no se han desbocado. Abre los ojos, más despiertos que nunca. Soñar será posible y acaso ilusorio, pero... ¿quién podría ahora atrapar a Mishima en un sueño? Ha alcanzado el fundamento de la vigilancia, aunque en su Japón reine la noche y la nieve pese sobre las perennes ramas de la memoria. Bien sabría Mishima que, con su sacrificio, alargaba el tiempo del Japón, aquel cuyo esfuerzo llega hasta los pinos en primavera.

Todo su cuerpo está sudando caliente, más ni siquiera leves gotas empañan su mirada de cristal brillante, gracias al **hachimaki** que lleva bordeándole la frente. No ha gritado todavía y no debe hacerlo, pues así es preciso. Con la mano derecha, arrastrando la espada, va surcando el vientre. Pero, he aquí que la punta hendida ha tropezado con los intestinos y Mishima necesita redoblar su fuerza. Lo hace y corta, corta hasta que alcanza el lugar que busca en su costado derecho, siempre en la horizontal. Ha recorrido ya un buen trecho del camino; está casi al fin. Detrás, dejó un gemido y una profunda y larga herida. La sangre ya le sale cual una cascada. Empuja ahora con las dos manos hacia arriba, sin sacar el metal de donde está hundido, justo en la vertical. Llega hasta lo alto, él ha terminado. Morita tiene en ese momento que cortarle la cabeza. Tarda un instante, una oportunidad y entre tanto, Mishima casi sin conocimiento, desfallecido, se ha inclinado hacia adelante. ¡Qué mala fortuna para Morita! En esa posición es difícil acertar, para él, a la primera. No lo consigue, ni a la segunda. Tremendamente sonrojado y ofendido, le pasa la espada al joven estudiante Furu Koga, quien —siendo campeón de esgrima— de un solo tajo separa definitivamente la cabeza del tronco de Mishima, su admirado y admirable amigo. Y lo mismo hace Furu Koga con Masakatsu Morita, el cual, al poder consumar **seppuku** también, hace que su lealtad y su honor traspasen con Mishima las fronteras de la muerte. No pudieron, sin embargo, por estar así previsto, seguir ese camino los otros tres del **Tate-no-kai** que, de los cinco, restaban. Furu Koga salió delante con la espada de Mishima ensangrentada y en alto, convertida ya en una reliquia digna de ser colocada en el altar familiar; le seguían los otros dos flanqueando al General Masuda. Ya había reverenciado el General, en su propio despacho y antes de salir, cuando todo hubo terminado, las cabezas de Mishima y de Morita... **¿Flores de luto?** La madre de Yukio Mishima respondió...: **hoy ha sido el día más feliz en la vida de mi hijo.** □

Isidro Juan PALACIOS

Evola

Funcion y significado de la idea organica.



LA IDEA ORGANICA forma parte de aquellas que, mientras en toda civilización normal -en las civilizaciones que nosotros acostumbramos a llamar "tradicionales"- presentan un carácter real constitutivo, en toda civilización anormal y en crisis tienen, en cambio, solamente un caracter ideal-normativo. No en último termino, en este segundo caso su significado principal es el de fijar una medida y una distancia: la distancia entre "ser" y "deber ser", ente "ser" y "valor", que en tales civilizaciones es cada vez más grande. En general, entonces su principal función es por lo menos, impedir que los horizontes se restrinjan a la simple realidad de hecho, que un sistema existente dado, habría que considerar normal e ilegítimo, no sólo sea aceptado en su realidad empírica impuesta, sino que incluso se le atribuya un valor. La atribución del carácter de "valor" o "deber ser" a lo que tiene el carácter de un mero ser y de algo abrupto, es la característica de las ideologías subversivas de los tiempos crepusculares. A ellas, en el caso de la cultura occidental, sirve con frecuencia de instrumento el uso distorsionado del historicismo y de la famosa fórmula hegeliana de la identidad de lo real y lo racional. El hombre pasivo y deshecho de los últimos tiempos mitologiza en la "Historia" la propia impotencia y el propio decaimiento interior, y en lugar de determinar sobre la base de lo "racional" lo que es "real" en un sentido superior, extrae de aquello que simplemente "es" en cuanto tal, y que se le impone, el criterio de lo que sería "racional" y a lo que se debería atribuír un valor.

La idea orgánica tiene por contraparte la de una fuerza formadora de lo alto, y aquello que nosotros llamamos una civilización "tradicional" es el resultado de esta acción formadora; es el tipo de una civilización en la cual todos los dominios de la actividad humana tienen una orientación desde lo alto y hacia lo alto, expresando en formas varias una influencia única. En ello hay, naturalmente, implícita una tensión, una forma que actúa sobre una materia. Es muy importante tener presente este dualismo, porque él garantiza el caracter normativo y suprahistórico que confiere a la idea tradicional una perenne actualidad. Los principios tradicionales y con ellos, de modo genérico, la idea orgánica no son la creación de una especulación filosófica dada. En una serie de altas civilizaciones y sociedades los encontramos vigentes en la realidad histórica. Pero esta historicidad significa solamente la presencia de la suprahistoria (la forma) en la historia (la materia), de la trascendencia en la inmanencia. Así la contingencia que reviste el segundo término no puede perjudicar el primero, y quien defiende ideas tradicionales puede y debe rechazar del modo más enérgico la acusación de que se base en un "pasado" más o menos "superado". Las ideas que pueden haber formado en sentido tradicional una u otra realidad del pasado, una u otra "materia", pueden ser separadas de esas sus contingentes, más o menos perfectas y duraderas encarnaciones, y concebidas como las que pueden siempre dar lugar a nuevas estructuras existenciales, estructuras diversas pero homólogas a las de otros períodos, sin que se imponga cualquier vínculo histórico directo con el pasado.

Pero si consideramos los tiempos actuales, el problema de encontrar nuevas formas de manifestaciones para las ideas tradicionales es extremadamente difícil, a causa de la "materia" propia de estos tiempos. Esto vale para todo campo, para el del conocimiento no menos que para el espiritual, institucional y político-social.

La idea orgánica hoy no es ya aplicable al dominio del conocimiento y de la ciencia del tipo que ha llegado a predominar exclusivamente en el mundo moderno, sino como un principio

Evola

simplemente formal y metodológico, y esto a causa de las limitaciones específicas y congénitas de ese conocimiento y de ese tipo de ciencia. Cuando el mundo no es más concebido y vivido como un todo orgánico, como un cosmos en el cual el aspecto sensible es solamente una parte, la parte más exterior; cuando se abstrae metódicamente -a fin de volverlo mensurable y calculable- de toda dimensión metafísica, es evidente que viene a menos toda posibilidad de construir un sistema orgánico del conocimiento: ello, aun sin considerar el inaudito despedazamiento debido a la especialización de la ciencia profana moderna. Así, en este campo hoy la idea orgánica puede tener a lo más el solo valor de un principio metodológico que ordena mejor que otros un conocimiento esencialmente inorgánico y mutilado, sin poder integrar tal conocimiento (para el cual precisamente puede aplicarse la expresión de Othmar Spann: "conocimiento de lo que no es digno de ser conocido" -si no para fines puramente prácticos) en una totalidad supraordinada.

La ontología fenomenólogica de Husserl, en cuanto habla de varias dimensiones posibles y también de varios "contenidos de significado" encubiertos del "mundo vivido", por descubrir mediante una profundización trascendental, después que una "epoché" radical los ha puesto al desnudo, habría podido indicar una vía a este respecto; una vía que, sin embargo, ni el mismo Husserl ha seguido, porque poco después de la formulación de esta exigencia válida y, en cierto modo, revolucionaria, se ha perdido en una mera especulación filosófica. Y si Walter Heinrich ha indicado de modo exacto la tarea, al hablar de una Schichtenlehre (doctrina de los estados de ser o de la realidad), de hecho, para los ejemplos concretos, ha debido referirse esencialmente a un espacio que no es el del saber y de la ciencia moderna, sino el de las doctrinas tradicionales orientales o pre-modernas.

"UN RELATIVO PLURALISMO ES UN RASGO ESENCIAL DE TODO SISTEMA ORGANICO"

Pero las consideraciones que seguirán se referirán sobre todo al campo político-social y a la problemática a él conexa. El paso, en el curso de la historia occidental, de la fase de la Kultur a la de Zivilisation (en el sentido específico dado a estos términos por Spengler) de un mundo de tipo "tradicional" a un mundo de tipo "moderno" (segun la terminología y el esquema morfológico de René Guénon y de F. Schuon), es un fenómeno tan evidente, como es evidente que tal paso equivale al de lo orgánico a lo inorgánico.

Todo verdadero Estado y toda sociedad normal han tenido un caracter orgánico. En su centro había una idea que informaba de sí, de modo eficaz, los varios dominios; han ignorado la escisión y la autonomización de lo particular, y en virtud de la participación jerárquica toda parte, en su relativa autonomía, tenía una funcionalidad y una íntima conexión llena de sentido con el todo. Justamente hay que usar el término "todo" respecto del sistema del que se habla: algo íntegro y espiritualmente unitario que se articula y se despliega, y no una suma de elementos, un agregado y un desordenado interferirse de fuerza y de intereses divergentes. Naturalmente, en el Estado tradicional se une a la idea central un correspondiente principio positivo de soberanía y de autoridad, que constituye el centro natural de gravedad del sistema. De esta manera, casi por espontánea gravitación, hombres y cuerpos sociales se encuentran en "sinergía" y se ordenan en el ejercicio de la función propia a cada uno. Aunque conservan su autonomía, desarrollan actividades que convergen en una unica dirección fundamental. Los mismos contrastes tienen una función positiva en la economía del todo, porque en este caso no presentan el carácter de afecciones desorganizaoras, no cuestionan la supraordinada unidad del todo, sino que actúan más bien como un factor dinámico y animador. La espiritualidad de la unidad es el fundamento gracias al cual un sistema orgánico tiene por efecto la integración de lo particular, no su compresión y restricción. Un relativo pluralismo es un rasgo esencial de todo sistema orgánico, como lo es una amplia descentralizacion, respecto de la cual el criterio es que ella puede ser tanto más estimulada, cuanto más el centro unificante tiene un carácter espiritual y, en cierto modo, trascendente; cuanto más él ejerce una soberana potencia equilibrante, cuanto más sus exponentes revisten un prestigio natural (son características a este respecto las formulaciones de aquella antigua tradición que habla de un "actuar sin actuar", esto es, sin intervenir de modo directo y pesante, y de un "vencer sin combatir").

Puede afirmarse que la crisis del Estado tradicional ha tenido dos causas esenciales y solidarias: de un lado, la crisis de este mismo principio central; de otro, en parte o en el origen como consecuencia, la progresiva regresión y atrofia en los individuos de toda sensibilidad e interés superior, por consiguiente también de aquella fuerza gravitacional de la que recién se ha hablado más arriba y que constituía el invisible e inmaterial elemento vinculativo del conjunto.

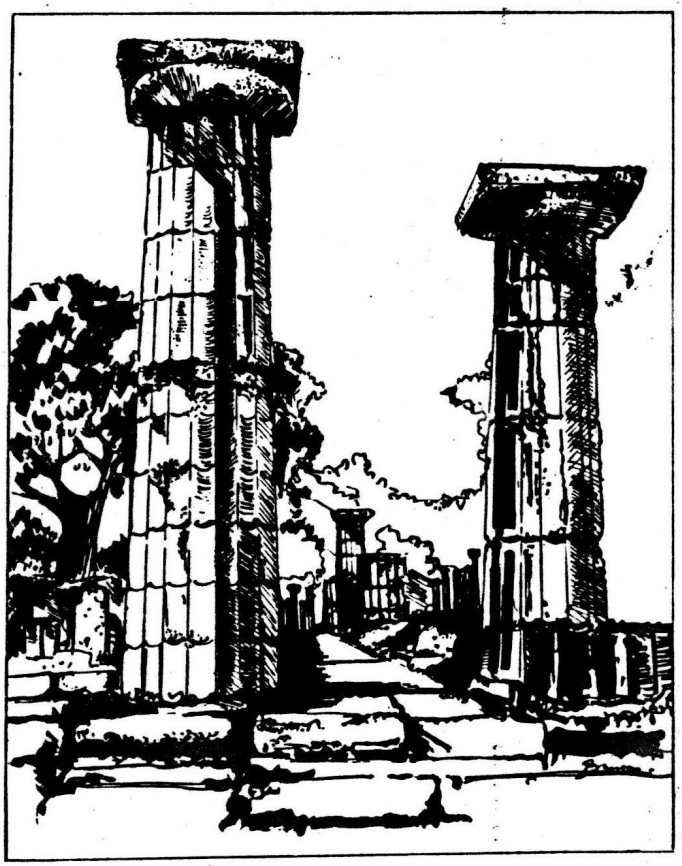
Escritores de orientación tradicional han considerado fases precisas del proceso de disolución de las civilizaciones, de las sociedades y de los Estados tradicionales. Han hablado del descenso del poder y del tipo de civilización a lo largo de cuatro niveles a los que correspondían, en el mundo de la Tradición, las cuatro castas principales: los exponentes de una autoridad espiritual, la aristocracia guerrera, la burguesía poseedora, los

trabajadores. Se trata de un esquema historiográfico que corresponde en cierta medida al marxista; que, como el marxista, considera los procesos generales y esenciales más alla de los factores contingentes, locales y nacionales, pero que indica como regresión, hundimiento y destrucción aquello que por el marxismo es exaltado como un progreso y como una conquista del hombre. De civilizaciones y Estados al vértice de los cuales había una autoridad espiritual y sacra se ha pasado al ciclo de los Estados regidos por jefes que son representantes sobre todo de la aristocracia guerrera; la tercera fase es el advenimiento y la soberanía de la burguesía capitalista (como consecuencia de la revolución del Tercer Estado),con la correspondiente separación y absolutización del campo de la economía; la última fase es el surgimiento y la pretensión al dominio universal de una civilización que corresponde al nivel, al modo de ser, a los intereses y a los "ideales" de la última clase, del proletariado, de las masas trabajadoras, las que, en fin, son lo simplemente colectivo. Estos son los rasgos esenciales, objetivos y generales del proceso de la disolución del mundo tradicional, por tanto también de toda sociedad orgánica y del verdadero Estado. El vértice desciende cada vez más abajo, hasta disolverse en la simple base de la pirámide.

"EN EL LLAMADO TOTALITARISMO SE DEBE VER LA INVERSION Y LA CONTRAHECHURA DE UN SISTEMA ORGANICO"

La doctrina de la totalidad ha indicado repetidamente, y con énfasis, la parte disgregadora que en este proceso ha tenido el individualismo. El individualismo anárquico, efectivamente, está en la base de un momento esencial de la disolución de todo nexo orgánico; su aparición conduce al atomismo social, al reino de la pura cantidad; pero es también (y eso es muy importante subrayarlo) la fase antecedente de formas violentas de organización de lo externo, las que, al fin, buscan frenar el caos a través de una mecánica opaca reglamentación y centralización. De estas formas, como se sabe, el caso límite es el llamado totalitarismo, en el que se debe ver la inversión y la contrahechura de un sistema orgánico. Pero la polémica anti-individualista encuentra su límite en el hecho de que el proceso involutivo, ya desde un cierto tiempo y en muchas areas, ha ido decididamente más alla de la fase del individualismo, el cual está propiamente ligado al humanismo, a la Ilustración y, en general, a las ideologías de la revolución del Tercer Estado. En la fase sucesiva el individualismo está ya, en gran medida, excluído por la fuerza misma de las cosas y por una fatal dialéctica.

En efecto, el individuo es necesariamente un punto de equilibrio inestable porque ésta es también la condición, en general, del ser humano. El hombre se encuentra situado interiormente entre aquello que es suprahumano y supraindividual, y aquello que es subhumano y subindividual; es ésta una verdad que ha sido siempre reconocida por toda doctrina tradicional. Cuando el individuo se aparta de lo que es superior a él, cuando rescinde todos aquellos lazos que no lo limitaban, sino que lo sostenían y lo protegían, puede sólo ilusionarse de poder vivir por sí, de modo autónomo y libre; en breve, en cambio, de un modo u otro, sucumbirá al poder de aquello que es inferior a él, es decir, de lo subpersonal, de lo colectivo y de lo sub-racional. Y éste es, precisamente, el espectáculo ofrecido por los tiempos más recientes, en los que el mundo del Tercer Estado está por ser tumbado y sustituído por el del Cuarto Estado; no es ya del caso hablar de individualismo, sino de fuerzas colectivas y elementales que, teniendo como centro de cristalización "mitos" varios, arrastran los individuos y los grupos y conducen catastróficamente hacia las situaciones y las formas con las cuales probablemente, a menos que intervengan hechos hoy del todo imprevisibles, se cerrará un ciclo.



Quien tenga una tal visión de los nexos históricos no puede dejar de reconocer la dificultad del problema de asumir la sociedad y la humanidad contemporánea como una "materia" susceptible de recibir como sea una "forma" en una dirección que lleve hacia una

nueva manifestación de la idea orgánica y tradicional. Allí donde el "progreso", en las sociedades de hoy, . ha alcanzado las formas límite ya indicadas, esta tarea debe declararse absolutamente imposible. Para quien sea todavía capaz de reconocer las ideas tradicionales, éstas, como hemos dicho al comienzo, pueden servir solamente como medida; dan un medio de evaluar con exactitud el caos, el desorden y la subversión que se esconden al interior de la civilización última, que está podrida precisamente en el apogeo de su aparente grandeza.

Acaso todavía es concebible una acción en las áreas aún no embestidas por las variedades del demonio de lo colectivo. Para poder alcanzar algo sólido, aquí es necesario seres capaces de un coraje intelectual y buscar un cuadro del todo especial para la forma posible de un nuevo ordenamiento. El problema por enfrentar, antes de cualquier otro, es el de los residuos. Especialmente en el area occidental europea subsisten usanzas, instituciones, formas de la costumbre, valores del mundo de ayer, vale decir del mundo burgués, que demuestran todavía una cierta persistencia. En general, cuando hoy se habla de crisis, la mayor parte de los autores toma como referencia efectiva justamente el mundo burgués; son las bases y los ídolos de la civilización y de la sociedad burguesa los que sufren esta crisis, los que estan amenaza dos de disolución. No es el mundo que hemos llamado de la Tradición: un mundo, por lo demás, del cual esos escritores no tienen en general ninguna idea, o sólo una idea distorsionada e incompleta. Social, política y culturalmente está derrumbándose el mundo que ha tomado forma a partir de la revolución del Tercer Estado y de la primera revolución industrial, aunque con ellos estén todavía mezclados, a veces, algunos restos de un orden más antiguo, pero ahora debilitados en su contenido vital originario.

Todo aquello que es burgués debe considerarse, por consiguiente, como surgido a la vida a través de procesos que han tenido un carácter negativo y subversivo, y en muchos casos en los fenómenos actuales de crisis debe verse una especie de Némesis, de acción de rebote: son precisamente las fuerzas puestas en acción contra la precedente sociedad tradicional y aristocrática europea las que se vuelven contra aquellos que las habían evocado, culpables a su vez, y que tienden a llevar más allá, hacia una fase ulterior más aguda, el proceso general de desencadenamiento. En el campo económico-social, por ejemplo, esto aparece de modo clarísimo, mediante las evidentes relaciones que corren entre la revolución burguesa del Tercer Estado y los sucesivos movimientos socialistas y marxistas, entre liberalismo y democracia de un lado y socialismo del otro. Los primeros han hecho de simples pavimentadores del camino a los segundos, y éstos, en un segundo momento, después de haber dejado que
asumieran tal función y minasen los ordenamientos previos, aspiran sólo a eliminarlos. Pero la misma dialéctica se puede reencontrar en otros terrenos, y a este respecto hay que reconocer que los ideólogos marxistas tienen una visión bastante más adherida a la realidad que sus adversarios, los cuales continuan meciéndose en ilusiones y no tiene ninguna idea de la fuerza que rige todo el proceso.

"UNA SOLUCION HAY QUE DESCARTAR SIN MAS: AQUELLA QUE CONSISTE EN APOYARSE EN LO QUE SOBREVIVE DEL MUNDO DE LA BURGUESIA"

SI ASI ESTAN LAS COSAS, UNA SOLUCION HAY QUE DESCARTAR SIN MAS: AQUELLA QUE CONSISTE EN APOYARSE EN TODO LO QUE SOBREVIVE DEL MUNDO DE LA BURGUESIA, EN DEFENDERLO Y EN EMPLEARLO DE BASE CONTRA LAS CORRIENTES MAS AVANZADAS DE LA DISOLUCION, EVENTUALMENTE DESPUES DE HABER BUSCADO REFORZAR Y ANIMAR ESTOS RESTOS CON ALGUNOS VALORES MAS ALTOS, ESTO ES, TRADICIONALES. Dada la situación general actual, ello significaría de hecho ilusionarse sobre las posibilidades existentes. Las transformaciones sobrevenidas son demasiado profundas para ser reversibles. Las fuerzas pasadas o en vías de pasar al estado libre hoy son tales, que no pueden ser reconducidas a las estructuras del mundo de ayer. Además, precisamente el hecho de que sólo a esas estructuras se refieren las tentativas de reacción y de defensa, y que ellas están privadas de toda legitimidad superior, ha dado particular fuerza a una crítica destructiva. Si en muchos sectores del mundo contemporáneo se ha llegado a un punto cero, de los valores de que se trataba eran los del mundo de la burguesia entrado en decadencia. Así, reconocer de cualquier modo validez a aquellos restos, ligar a ellos valores de un orden más alto, es decir tradicional, significaría crear un equívoco tan inadmisible idealmente como peligroso tácticamente. Repitámoslo: los valores tradicionales no son los valores de la época burguesa. Dada ésta naturaleza de aquello que ha entr ado en crisis, hay, por consiguiente, que preguntarse hasta que punto tal crisis representa, en sentido hegeliano, una "negación de la negación". El problema entonces es el de establecer si después de esta "negación de la negación" resta la pura nada, o bien un espacio libre para una nueva construcción. El signo precedente a un necesario coraje espiritual se relaciona con este punto.

Despues de haber fijado todo esto, se puede volver al problema del cuadro en el que, eventualmente, pueda todavía realizarse una idea orgánica. Esta idea, hoy, no puede ya basarse sobre nexos vitales dados. El individuo esta ahora solutus, disuelto; lo que todavía puede unir a los individuos pertenece esencialmente a un régimen de residuos. Esta situación es, en cierta medida, ambivalente. Hay en ella un lado potencialmente positivo, que dice relación con la superación de cualquier naturalismo. Se ha dejado atrás el mundo de la existencia segura ligada a comunidades y

Evola

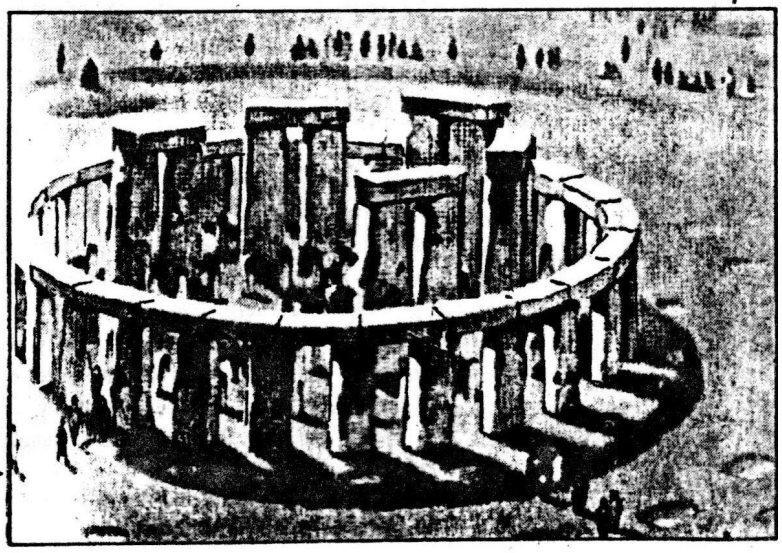
unidades del pasado que, casi, eran anteriores al individuo y en las cuales hace ya tiempo que había venido a menos la tensión animadora originaria. A este respecto el desierto crece y crecerá siempre mas; de donde el tema de la angustia y de la soledad existencial en aquellos que han sufrido pasivamente este proceso (la expresión mas drastica de esta situación es la concepción de J.P. Sartre de la libertad como algo "a lo que se está condenado"). Así la evaluación real no puede ser la de un ingenuo optimismo y la de la historiografía ilustrada y progresista. Se trata, en cambio, de comprobar un proceso general que como se ha dicho, tiene esencialmente un carácter disolutivo. El problema es ver si para un determinado tipo humano ello constituye una prueba, casi un desafío para un núcleo esencial en él, que permanezca intacto y que pueda servir de punto de partida para nuevas formas de orden.

La situación se puede definir también del modo siguiente: en el mundo precedente la totalidad preexistía a lo menos idealmente los individuos (existía ante rem) pero actuaba tambien en ellos (in re) como elemento directamente determinante, casi como una vis a tergo, tanto como para hacerse transparente o reflejarse de manera inmediata en la realidad histórico-social. En la situación actual, el intervalo entre lo posible y lo real deviene en cambio inmensamente más grande. Prácticamente, el ante rem ha de considerarse inexistente, lo real puede considerarse contingente respecto a lo posible, y el punto de partida es el individuo, la pura libertad del individuo solutus. No existen más nexos verdaderamente vitales, y si se debe alcanzar una nueva formación. su base puede ser sólo una excepcional vocación y una nueva y peligrosa libertad. Por tanto, por el momento un religamiento a lo dado falta en amplia medida. El elemento fundamental es la voluntad pura, y el presupuesto esencial es la medida en que, sobre la base de la voluntad pura y sin apoyos, el individuo tenga la capacidad de una autotrascendencia ascendente, sin apoyos naturalistas, emocionales ni menos eudemon istas, con referencia a la elección de una idea en estado puro. La idea destacada, la pura forma (el elemento "forma" de la dualidad forma-materia en la realidad tradicional), que se presenta como aquello solo que puede unir o dividir: la idea, y ninguna de las instituciones y de las situaciones humanas o existenciales del mundo golpeado por la crisis.

"UNA ESPECIE DE ASCESIS O CATARSIS ACTIVA Y VIRIL, EN VISTA DE LA CUAL PODRA SER HASTA SALUDADO CON JUBILO Y UTILIZADO MUCHO DE AQUELLO QUE TIENE UN CARACTER DESTRUCTIVO"

Así, el punto decisivo aquí nos parece ser la capacidad de una especie de ascesis o de catarsis activa y viril, en vista de la cual podrá ser saludado con júbilo y utilizado mucho de aquello que en la sociedad y en la civilización actuales tiene un carácter destructivo para la gran parte de nuestros contemporáneos. Aún si ello pueda resultar doloroso, será necesario renunciar a todo aquello que como calor humano, seguridad e intimidad podía ser ofrecido, si no al vértice y en su período "heroico", al menos en los estratos medios, en las pequeñas comunidades y en la vida pacífica de algunas variedades de la civilizaciones orgánicas de ayer.

La exigencia ha sido formulada por Nietzsche cuando ha concebido el nihilismo europeo, presentado como "la extrema conclusión lógica de nuestros grandes valores e ideales", no como un punto final sino como un punto de partida, como algo que se debe dejar detrás de si (habiéndolo vivido en la propia alma, tenerlo detras de sí, bajo sí, fuera de sí) para proceder a una nueva acción creativa (naturalmente, aquí hay que hacer toda clase de reservas sobre lo que Nietzche proponía para esta nueva fase). Tal vez una contribución válida y más actualizada, aunque también en una forma muy poco sistemática, ha sido hecha más recientemente por Ern st Jünger, cuando escribió su libro "Der Arbeiter-Gestalt und Herrschaft" (El Trabajador-figura y señorio). En él la exigencia era justamente la de la creación de nuevas unidades orgánicas sobre base de una impersonalidad y de un "realismo heroico", con eliminación de todos los mitos y las justificaciones, los ideales y los sentimientos de la época burguesa, más allá tanto del individualismo como del colectivismo. Vuelve, en cuanto principio, algo que era, tambien propio, en un campo restringido, al llamado principio de las "sociedades de hombres", pero aquí sobre el fondo harto diverso del mundo moderno, que en tantos de sus aspectos actúa de modo destructivo y desanimante sobre la humanidad última. Nosotros mismos, en un libro bastante reciente, hemos enfrentado y desarrollado la misma problemática.



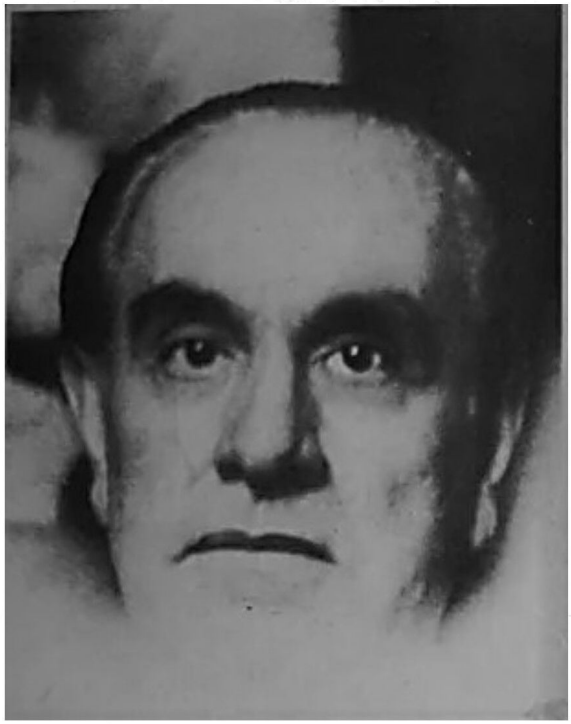
Evola

La parte que en las nuevas posibles unidades tiene el momento de la objetividad y de la voluntad pura es de una importancia fundamental, porque a él se puede asociar la orientación más apta para la defensa contra cualquier "autotrascendencia descendente", es decir, aquella regresión de la personalidad en lo colectivo, en lo elemental-subpersonal y en lo irracional que, bajo el signo de uno y otro mito, de una u otra ideología, es característica, como hemos visto, de las formas liminales de un mundo en disolución.

No se deben ocultar, con todo, los problemas que esta misma solución presenta, el riesgo de una situación que se asemeja a la de aquellos que han roto los puentes tras de sí o que han quemado sus naves. El elemento decisivo para que en el cuadro indicado pueda tomar forma un nuevo ordenamiento orgánico es, el fondo, un hecho metafísico: punto-éste que los autores citados poco antes han descuidado. Alguien ha usado con justicia, a este propósito, la imagen de una medalla que de un lado esta fuertemente acuñada, pero que por el reverso es informe, y también la de una casa que ha sido repintada o reconstruída, pero donde falta aún el huesped. Es decir, se presenta el problema de un esencial religamiento a los orígenes. Por un lado, a las ideas que hacen de base a las nuevas unidades o, mejor, al acto de elegir tales ideas y de avocarse a su realización superando el límite del individuo, debería poder atribuírse un poder evocatorio: espiritualidad, esa trascendencia que, por decirlo así, se ha retirado del mundo pero que, ella sola, puede dar un crisma a las nuevas estructuras, por tal vía debería ser llevada a una nueva manifestación en el mundo de los hombres y de la historia.

Aquí se presentan problemas que en el cuadro de estas breves consideraciones no pueden ser examinados. Se debe, sin embargo, destacar que la presencia de este momento trascendente es la condición indispensable para la verdadera diferenciación jerarquica, para la articulación de un todo según un rango y no según mera funcionalidad. En efecto, es propiamente este el carácter distintivo respecto a todo falso tipo de totalidad y de orden: la existencia de cualidades distintas, no reducibles al simple modo de vida ni a sus eventuales potenciamientos en uno u otro sentido. Faltando esto, el círculo permanece cerrado, falta aquella dimensión en profundidad, aquella "metafísica" sin la cual no existe un verdadero sistema orgánico. Toda articulación será contingente, precisamente por la falta de aquel crisma que asegura su inalienable derecho.

No es fácil concebir el modo mediante el cual una consagración pueda conferir una nueva legitimidad a hombres nuevos, que se mueven en el mundo creado por la técnica y la máquina, mundo en larga medida deshumanizado y devastado espiritualmente, pero también invadido por lo elemental. Aquí todo plan y toda previsión deben detenerse, y no nos debemos ilusionar sobre algún curso natural de los acontecimientos y de la historia, como según el ingenuo e incurable optimismo de diversos escritores de hoy. Hay sólo que remitirse a un hecho trascendente, con todo lo que de problemático tal idea comporta.



Julius Evola.

Iran

Iran : un laboratorio de depuracion revolucionaria islamica.

La Revolución Islámica de Irán es un caso interesante del tipo de proceso histórico en el que un pueblo profundiza en sí mismo para obtener las energías necesarias para existir y actuar conforme a su propia identidad frente a sí mismo y frente al mundo.

Esta reconcentración en sí mismo para generar las fuerzas que necesita se ha manifestado - entre otras relevantes características - en una continuada y lógica depuración de las manifestaciones políticas surgidas en la misma Revolución.

Es así como ésta - La Revolución Islámica - se ha ido perfilando con cada vez una mayor nitidez a lo largo de los años que van desde la lucha contra el Sha hasta hoy en día.

En los primeros momentos estaban "todos contra el Sha", pero siempre quien fijó la línea fue el Ayatollah Ruhollah Khomeimi, recibido por los creyentes como el Imán que transmitía a los hombres la voz de Dios.

En medio de las tumultuosas fuerzas que se había agitado para liberar a Irán de la dominacion imperialista y resituarlo en su tradición espiritual, surgió felizmente una voz clara que centraba las acciones señalando hacia donde debían dirigirse los pasos para que ese multitudinario movimiento de gente que se había desatado no se disipara vanamente en una mera convulsión, con efectos solamente en la contingencia más inmediata, sino que alcanzara un sentido y se plasmara en un sistema de vida que consolidara categóricamente este renacimiento integral de la Tradición Musulmana.

A medida que avanzaba la Revolución Islámica se iban levantando en contra de ella enemigos que hasta entonces no creían que ésta iba "en serio" o "tan en serio" como predicaban Khomeini y los demás ayatollahs.

Y frente a esas fuerzas interiores (pero inferiores) que dentro de Irán trataban de instrumentalizar el proceso revolucionario islámico de tal manera que sirviera a sus propios beneficios, se fueron tomando todas las medidas necesarias para neutralizar su influencia e impedir que desviasen el curso de la Revolución (Revolución que seguía el curso forjado por la Tradición desde Mahoma, el Profeta, "que Dios lo guarde").

Así fueron cayendo de sus pedestales de barro: los "moderados" de siempre que todo lo quieren castrar, los "pro-occidentales", los monarquistas constitucionalistas, los republicanos modernistas, los progresistas, los bahais, los sionistas, los comunistas prosoviéticos (el Tudeh fue eliminado totalmente), y los revolucionaristas que tomaban lo islámico sólo en un sentido instrumental.

Y todo ello sin contar con el cerco sistemático de fuerzas exteriores (superiores en número pero también inferiores en calidad espiritual) que han ejercido una permanente agresión con invasiones territoriales, bloqueos de las vías de comunicacion, etc.: Irak, Estados Unidos, Union Soviética, reinos y sultanatos árabes...

Frente a cada intento de usurpar el nombre de la Revolución o de abdicar el titánico esfuerzo shiita de Irán, fueron tomadas las medidas adecuadas para depurar de elementos viles o inconcientes el proceso revolucionario islamico, por muy importantes posiciones que pudieran tener, incluso en el mismo Gobierno.

Y para desconcierto de todos los "observadores", tanto demócratacapitalistas como marxistas, con estas depuraciones la Revolución Islámica no se veía debilitada, antes bien, surgía cada vez más y más fortalecida, con un apoyo más decidido de las multitudes populares y de sus formaciones de vanguardia.

El paso actual:

Dentro de los actuales cuadros dirigentes, no todos tienen el mismo nivel de comprensión de los principios y la misma capacidad de aplicarlos a la realidad en que les toca actuar.

Iran

Es así como el Imán ha iniciado una tarea de rectificación que es trascendente para el futuro de la Revolución: ha comenzado a poner en su lugar al Presidente de la República Ali Khamenei, quien estaría encabezando una desviación clericalista, desvirtuando las enseñanzas tradicionales de Khomeini respecto a las relaciones entre gobierno y religión.

El peligro de que prosperen las ideas del Presidente Khamenei estriba en que se anarquice la conducción del Estado y de la Revolución; si esto ocurriera la República Islámica perdería fuerza y la Revolución estallaría en mil pedazos y sería pasto de los imperialistas de ambos signos (del dólar y del rublo).

La acusación del Ayatollah Khomeini al Presidente Khamenei fue secundada por el Presidente del Parlamento Hasmeni Rafsanjani quien ha estado exhortando a respaldar la autoridad del Ayatollah.

Khamenei malinterpretó las enseñanzas de Khomeini sobre los límites del poder del gobierno y sobre el papel de éste en una sociedad islámica, concluyendo "que el gobierno ejerce poder sólo dentro de los límites de los estatutos divinos", indicando "que no reconoce al gobierno como una institución ordenada por el Todopoderoso y fundamentada con el absoluto poder confiado al Profeta" (citas del Imán en despacho de Associated Press desde Nicosia el 7.1.88 y publicado íntegro en el diario "La Nación"de Stgo. el día siguiente).

Origen de la coyuntura:

La doctrina de Khomeini - que es la misma doctrina tradicional que enseñó Mahoma, el Profeta que guarda Dios en su gloria - en este aspecto habría que remitirla también al espíritu del califato, versión musulmana de la Idea de Imperio, en donde lo religioso y lo sociopolítico participan de una misma unidad cultural. Unidad que está en las antípodas del divorcio occidental de lo político y de lo eclesiástico; divorcio que se ha profundizado en los tiempos modernos, hasta llegar a una verdadera esquizofrenia de la sociedad.

Ello es lo que explica, entonces, el correctivo dado por el Imán al Presidente. Y ello explica, también, que en un sector de mullahs ("clérigos", según la traducción periodística), como los que representa Khamenei, haya surgido una resistencia clericalista al deber revolucionario de diseñar en forma meridianamente clara un Gobierno Islámico, que es la cúpula destinada a regir tanto los aspectos politicos como los religiosos dentro de una sociedad musulmana.

Las reacciones de Khamenei y sus mullahs se hicieron públicas a raiz de un decreto emitido por el Imán Khomeini el 25 de Diciembre de 1987 en el que definía el rol del Gobierno Islámico en la sociedad de Iran, señalando entre otras atribuciones que era soberano para legislar en determinadas materias sin que fuera necesario que el Parlamento lo aprobara; esta facultad está, en toda caso, circunscrita a los servicios públicos, a las organizaciones sindicales, a la banca y a la navegación.

En el correctivo doctrinal que el líder espiritual de Irán dio al Presidente el jueves 7 de enero de 1988, se especifican más aún las responsabilidades gubernamentales islámicas, señalando que cuando era conveniente para los creyentes y para la Revolución el Gobierno tenía pleno derecho de clausurar mezquitas, de cancelar unilateralmente los "contratos religiosos" de los mullahs y de suspender la Haj, el peregrinaje anual de los musulmanes a La Meca.

Estas afirmaciones han despejado las dudas que hasta ahora podían tener los dirigentes de este proceso revolucionario. Es el caso del responsable de ejecutar las directrices mencionadas: el Primer Ministro del Gobierno, Mir Hossein Mussavi, quien confesó públicamente que "el decreto ha aclarado muchas ambiguedades y problemas que enfrentaba el Gobierno Islámico" (UPI, desde Atenas, despacho del 11 de Enero de 1988; en "La Nacion" de Santiago el día siguiente).

Hemos visto entonces que frente a los embates de la fronda clericalista, se esta dando en Irán un nuevo paso adelante en la marcha gloriosa de la Revolución Islámica, depurándola de sus elementos distorsionantes.

Petras Benavicius.

"EL PARAISO ESTA A LA SOMBRA DE LAS ESPADAS". (Profeta Mahoma)

Etologia

La Etologia: un nuevo concepto socio- biologico.

Seleccion de textos de Robert Ardrey.

I. Introduccion:

La irrupción de la Etología en el mundo de la ciencia no ha dejado a nadie indiferente. Desde los trabajos iniciales de Konrad Lorenz, Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1973, se ha perfilado una línea de investigación que ya rebasó con mucho el campo inicial de la etología, a saber: el estudio científico del comportamiento de los animales. En efecto, la etología se adentró en los territorios del comportamiento humano, entrando en colisión con otras disciplinas tales como la sociología y la psicología, fuertemente arraigadas en la "ciencia oficial" impuesta en el siglo pasado. No han faltado, por cierto, las reacciones hostiles e incluso histéricas, frente a los asertos de la etología. Y ello se explica - aún cuando no se justifica - puesto que la etología amenaza con echar por tierra los mitos decimonónicos de la igualdad y el progreso, revalorizando en cambio los principios de la desigualdad, la justicia, la jerarquía y el dominio territorial y patrimonial.

Teniendo presente que el hombre es un ser eminentemente social, y ello por un imperativo biológico y no, como sostenían los teóricos del individualismo, por un acuerdo de voluntades, la etología puede definirse como una ciencia socio-biológica, esto es, que estudia en forma sistemática las bases biológicas de todo comportamiento social.

Cabe hacer una prevención antes de conocer el pensamiento de Ardrey: no nos interesa la etología como puro biologismo, sino en cuanto nos ayuda a visualizar la existencia de un orden natural, a partir del cual el hombre despliega sus dotes y sus esfuerzos con disímil resultado. La tragedia del hombre contemporáneo radica precisamente en el hecho de haber erigido o intentado erigir - a partir de las ideas incubadas en los siglos XVII y XVIII - un orden (o mejor dicho un desorden) aberrante, que pisotea con fruicion nihilista el orden natural y que integran hombres que parecen complacerse de su autodegradación y autodestrucción. El liberalismo desenfrenado y el marxismo nivelador son las dos expresiones insanas de este orden aberrante. Si bien es cierto que podría sostenerse que por tratarse de tendencias antinaturales, tarde o temprano sucumbirán, tambien es lícito preguntarse a que precio ello ocurrirá, cuanto más daño se provocará y cuantas injusticias más se cometeran, todo ello en nombre de tales aberraciones.

De ahi a que subrayemos la importancia de la etología, reiterando que se trata sólo del sustrato o fundamento biológico del comportamiento humano y no de su obra terminada, que en los distintos períodos históricos de una cultura, dependerá en último caso de la voluntad de poder y de hacer de los individuos. Pero es obvio que aquello que cosntruya el hombre resistirá en función de la solidez de sus fundamentos. Y es la búsqueda de esos fundamentos en pos de lo que avanza la etología.

El presente trabajo, cuyo sólo fin es introducir a los neófitos o interesados en los conceptos esenciales de la etología, se basa en el pensamiento de Robert Ardrey, uno de los etologistas más eminentes y discípulo de Lorenz.

Para que se capte directamente el pensamiento de Ardrey, usaremos como método la selección de algunos párrafos pertenecientes a dos de sus obras más importantes: "El Contrato Social" y "La evolución del hombre: la hipótesis del cazador". Ordenaremos los párrafos seleccionados en función de cuatro aspectos: Desigualdad y sociedad justa; lo innato o instintivo por sobre lo adquirido o aprendido; la jerarquía; y el imperativo territorial.

II. Desigualdad y sociedad justa:

"Una sociedad es un grupo de seres dispares organizados para hacer frente a las necesidades comunes".

Robert Ardrey

Etologia

"En cualquier especie sexualmente reproducida, la igualdad de los individuos constituye una imposibilidad natural. Por tanto, la desigualdad debe ser considerada como la primera ley de los componentes sociales, tanto en la sociedad humana como en cualquier otra. La igualdad de oportunidades debe ser considerada entre las especies vertebradas como la segunda ley".

"Cada ser vertebrado, exceptuando sólo algunas especies raras, goza de igualdad de oportunidades para desplegar su genio o para ponerse en ridículo".

"La sociedad justa constituye una meta realizable".

"La sociedad justa, segun veo, es aquella en la que el orden suficiente protege a los miembros, por diversas que sean sus dotes, y el desorden suficiente concede a cada individuo la plena oportunidad de desarrollar sus dotes genéticas, cualesquiera sean éstas. Este equilibrio de orden o desorden, cuyo rigor varía de acuerdo con los albures ambientales, es lo que yo considero como el contrato social, equilibrio que a mi entender, por tratarse de un imperativo biológico, quedará bien patente a medida que investiguemos entre las especies".

"La injusticia ocurre cuando el valor no es reconocido y cuando lo indigno es recompensado".

"De no existir la desigualdad, la justicia no tendría función. Tal vez sea ésta la razón de que el ideal igualitario en la vida humana, negando la naturaleza del hombre, penetre tan facilmente en la tiranía del pensamiento y del poder".

"Guiados por nuestro sueño de igualdad, hemos librado a unas masas del sometimiento, y sumido en la esclavitud a otras masas mayores".

"Incluso hemos reducido la idea de la igualdad humana del siglo XVIII, gloriosa, aunque falsa, a una viable interpretación del siglo XX: la mediocridad, ignominiosa pero real".

"La visión que tenía Rousseau acerca del hombre primitivo social se convirtió en su falacia fundamental. No podía saber que ninguna especie en nuestra familia de primates, desde los primitivos prosimios y retraídos lemúridos, había llevado una vida solitaria".

"El hombre ha nacido libre y, sin embargo, le vemos por doquier con cadenas", dice la famosa línea inicial de el Contrato Social. Pero el pensamiento más definitivo de Rousseau se halla en la primera línea de Emilio, publicado el mismo año, cuya obra fue considerada por él como más importante. Como los críticos son frecuentemente acusados de tergiversar su significado en la traducción, la cito en francés: Que la nature a fait l'homme heureux et bon, mais que la societé le deprave et le rend miserable.

"Con la frase inicial de Emilio se establecía la Era de la Excusa; la Naturaleza me ha hecho feliz y bueno, y si soy de otra manera, es culpa de la sociedad. La falacia fundamental de Rousseau, de que el hombre primitivo no conoció la sociedad, se combina con el segundo supuesto de que el hombre, en estado natural, era bueno y feliz. El que Rousseau no supiera nada acerca del imperativo territorial en la vida animal y considerarse la invención de la propiedad privada como una calamidad que el hombre había echado sobre sí mismo, constituye un desconocimiento secundario".

"En lo que creo debe hacerse hincapié es en que Juan Jacobo Rousseau, en sus tiempos, tenía derecho a equivocarse. ¿Como iba a saber que el hombre natural fue creado desigual, o que la bondad original resulta tan improbable como la igualdad original?. ¿Como iba a saber que la institución de la propiedad, defendida privadamente, igual que la institución de la sociedad, era una invención evolutiva muy anterior al hombre y a toda la familia de los primates?.¿Como podía saber, en tiempos anteriores a Dart, que el hombre era un descendiente de los primates depredadores que mataban para vivir?. Ni siquiera Darwin lo sabía.

"Lo catastrófico no es que Rousseau se equivocara, sino que, después de dos siglos, sigamos equivocados; que los avances biológicos logrados desde los tiempos de Darwin no hayan penetrado por completo en nuestro pensamiento; que las maneras de pensar de hoy se apoyen tan firmemente en las falacias de Rousseau como si las Ciencias Naturales no hubieran existido nunca".

"Henry Allen Moe fue durante décadas director de la "America's Guggenheim Foundation". Pero llegó un tiempo en que Moe se retiró para convertirse en presidente de la "American Philosofical Society". No obstante, una noche, en 1965, se levantó para dirigirse al "Washington's Cosmos Club", en respuesta a la recompensa que se le había otorgado por su contribución a la Ciencia, la Literatura y las Artes en Estados Unidos. Sus palabras pudieron haber sido dirigidas desde las más atronadoras barricadas de la Historia. Pocos noteamericanos que no fueran como este hombre afable, perceptivo y sensible, habrían tenido el coraje de pronunciar semejantes herejías. En parte dijo: "De la Constitución de los Estados Unidos citaré la frase de Thomas Jefferson": "Todos los hombres son creados iguales", y me atreveré a comentar que pocos temas habrán requerido mayor explicación que este...No hay duda de que en los tiempos en que se dijeron estas palabras era preciso decirlas, y de manera especial habrían de ser incluídas en el contexto de la Declaración de Independencia. Pese a todo ello, me atrevo a decir llanamente ahora que pocas declaraciones no cualificadas han hecho más daño que estas...El decir que todos los hombres son creados iguales es - como hoy todo el mundo sabe y nadie lo duda, aunque no lo confiese - la apoteosis del error".

Etologia

"La frase de Jefferson, presentada como una verdad evidente, era falsa y no dejaba espacio para maniobrar. Y, así, durante casi dos siglos, el pensamiento norteamericano, con creciente agonía y distorsión, quedaría clavado a la cruz de la propaganda revolucionaria, como un transitorio eslogan político que su sofisticado autor habría sído el último en aceptar seriamente".

III. Lo innato o instintivo prevalece sobre lo adquirido o aprendido:

"Segun lo ve Konrad Lorenz, por dura que sea la mano del medio ambiente, cada ser desafiará al poder, tratará de conseguir la desigualdad y de realizar su potencial genetico diverso mediante la agresividad ingénita. El impulso hacia la propia satisfacción, a perfeccionar en lo posible el potencial genético de las dotes únicas del sujeto va en si codificado en nuestras instrucciones genéticas".

"Aun así existe en la actualidad una porción de ingenuos marxistas que creen que una nueva clase de sistema social producirá, permanentemente, una nueva clase de hombre. Eso es el Lamarquismo, y Lisenko fue su profeta sovietico, instalado con aureola y poder por Stalin. El poder desterró a la genética occidental de la ciencia soviética, igual que destinara a U.I.Vavilov, entre los genetistas mas grandes del mundo, a un campo siberiano, donde falleció en 1943".

"Lisenko puede hoy haberse esfumado del poder marxista, sin embargo su memoria perdura como una porción de la insuficiencia agrícola soviética. Vavilov puede haber muerto por causas discutibles, su memoria no perdura en aquellas mentes que con fantasía de adolescentes equiparan el marxismo con el progresismo y la competición de los hombres y de las ideas con la contrarevolución politica".

Como una consecuencia de la preeminencia de lo innato o instintivo sobre lo adquirido o aprendido, Ardrey formula una crítica radical a la Sociología Ambientalista, a la psicología behaviorista y a la antropología cultural:

"Todos sustentan la creencia central de que el cerebro humano debe muy poco, o nada, a la experiencia evolutiva. El sociólogo, desde los tiempos de Durkheim, niega la influencia en nuestras disposiciones sociales. El behaviorista mantiene que todo el comportamiento humano se halla predicado por el reflejo condicionado, que el recién nacido llega a este mundo como tabula rasa, sin prejuicios genéticos ni identidad ingénita, y actuará como los perros salivosos de Pavlov en previsible respuesta asociativa al castigo o a la recompensa. El hombre es de arcilla y nada más. Skinner, de Harvard, con su teoría del refuerzo, es hoy el zar de semejantes psicología. La antropología cultural, la tercera de las ciencias, mantiene que el hombre no es más que un producto de su cultura. Una pregunta a la que no ofrecen respuesta directa nuestros antropólogos es por que la juventud de estos tiempos se rebela contra la misma cultura que posiblemente la formó a ella".

IV. La jerarquia:

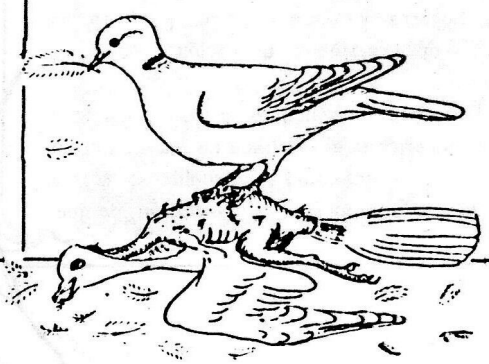
La ordenacion jerárquica en todo grupo socíal, desde las bandadas de pájaros, las colonias de primates y las agrupaciones humanas de todo tipo, es una constante, y de faltar, se corre el peligro del aniquilamiento o sometimiento del grupo. Aquellos individuos que logran atraer la atención del grupo social y luego son capaces de coseguir una respuesta de seguimiento de los integrantes del mismo, son los líderes o "alfas".

Escribe
Ardrey al respecto:

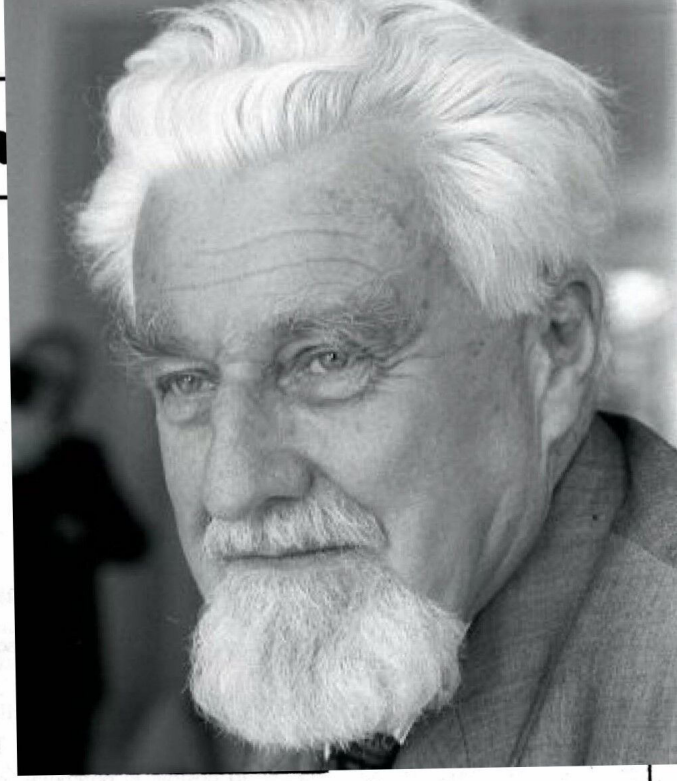
"Al contemplar los ejercitos y gobiernos, los movimientos políticos y religiosos, el personal corporativo o las facultades académicas, nos encontramos con una similar e invariable estructura jerárquica, la misma motivación, de abajo arriba, el mismo imperativo de los alfa que en las manadas de primates o en los rebaños de elefantes. En la organización de cualquier sociedad formada por seres desiguales para que actúen a una, la evolución ha favorecido el mecanismo de la jerarquía".

"La jerarquía aporta más de una contribución a la próspera organización de seres desiguales, al enfrentarse a las necesidades comunes. Asimismo, reduce la lucha. Una vez establecido el orden de dominio, raras veces se produce la seria agresión, habida cuenta de que cada miembro conoce muy bien sus capacidades en relación con los demás. El orden jerárquico, mediante la competición, esclarece a los desiguales, colocando en puestos de influencia a los principales valores de todo el grupo".

"No necesitamos trabajar demasiado en la viña humana para recolectar nuestro fruto, gustoso y desabrido. El poder de la moda no exige al hombre otro comentario que el de no reflexionar demasiado. Las deslumbrantes dotes de un Winston Churchill para una Gran Bretaña en guerra, la terrible tragedía de un John F. Kennedy para una Norteamérica en tiempos de paz, todo ello habla del valor del alfa hasta el último de los omega. La elevada condición de alfa resulta poco común, y lo sabemos cuando tales alfa se nos van. Pero Adolfo Hitler fue un indiscubible alfa".



Etologia



Konrad Lorenz

V. El imperativo territorial:

Ardrey define el territorio "como un dominio exclusivo mantenido y defendido por un individuo o grupo contra la intrusión de miembros de su propia especie".

"El hombre es una especie territorial. Defendemos nuestro espacio, nuestro hogar, nuestra aldea, nuestra nación, no porque optemos por hacerlo, sino porque debemos hacerlo".

"Por supuesto, a los devotos de la escuela según la cual todo es aprendido esto no les gusta".

"Si la propiedad privada fue una invención humana que dio origen a la lucha de clases; si el Estado fue creado para proteger a los poseedores contra los desposeídos y si la abolición de la propiedad privada, como Lenin creía, llevaría a la desaparición del Estado (suceso que hasta ahora no figura en los testimonios históricos), entonces la antigüedad de la dominación territorial presentaba un problema. O bien estaban equivocadas las lagartijas, los castores canadienses, los perros de las praderas, los monos rugidores...o bien estaba equivocado Karl Marx. Esta última conclusión era impensable".

"La competencia por los buenos cotos de caza originó la renovación del imperativo territorial: defender exitosamente lo propio se convirtió en un valor de supervivencia. Abandonar una charca, una pequeña corriente o un pequeño lago, por pocos seguros que fuesen, equivalía a desaparecer".

"Hay una consecuencia del imperativo territorial: el Complejo Amistad-Enemistad. Cuando mayor sea la presión de fuerzas enemigas contra una población, tanto mayor será la unidad entre los miembros de ella".

"Así como el propietario territorial experimenta una vigorización de sus capacidades fisiológicas cuando defiende su dominio, así tambien los defensores grupales refuerzan su cooperación y disminuyen su egoísmo".

Ardrey escribió lo anterior en 1966, en plena guerra de Vietnam. Son de gran interés sus reflexiones algunos años después:

"Sugerí que el hombre es una especie territorial, y que defendemos nuestros hogares y nuestra patria por razones biológicas, no por elección nuestra, sino por obligación".

"Escribía yo al respecto a principios de 1966 - cuando la escalada del poder norteamericano en Vietnam no hacía aun un año que se había iniciado y el optimismo estadounidense seguía siendo un recurso patrio -, e hice publicar mi conclusión de que, por la aplicación del principio territorial, no podía ganarse aquella guerra. Un poderoso invasor, haciendo caso omiso de la censura mundial, puede destruír de un solo golpe al defensor de un territorio. Pero un esfuerzo por huir del oprobio moral a través de la gradual escalada de fuerzas, ofrece al más débil defensor la oportunidad de poner en acción la totalidad de sus propios e incalculables recursos biológicos. Incapaces de desempeñar el papel de un Hitler, hacemos entonces el papel de un necio de la evolución".

"Cualquier examen de la naturaleza evolutiva del hombre habría determinado que aquella guerra no debió iniciarse. Fue la convicción en la naturaleza racional del hombre - la aceptación de la teoría psicológica del refuerzo -, en el sentido de que el hombre, enfrentándose al castigo suficiente o tentado por la debida recompensa, recobrara el juicio, lo que estimuló la esperanza en nuestra política de escalada".

"La decisión final de la escalada (y el mayor de los desatinos, los bombardeos sobre Vietnam del Norte) no fue adoptada por los generales ultrajados, sino por el grupo de cerebros civiles más agudos y más cultos de los que, sin la menor sombra de duda, podía alardear mi país".

"La guerra de Vietnam fue el experimento más costoso jamás proyectado para probar una teoría científica aceptada por los hombres más cultos. Pero los vietnamitas - en cierta forma salvajes - se diferenciaron, como los acontecimientos demostrarían, de las ratas domesticadas de Skinner".

J.O.A.

Cine

Claves para descifrar el cine.

Debemos sentir una gran satisfacción por la aparición de la obra de Gastón Soublette, Mensajes Secretos del Cine. Sin duda nos ofrece una perspectiva de análisis novedosa e interesante, para lograr una adecuada interpretación del recurso artístico más importante y completo que hoy existe; no sólo como Arte, sino también por lo real del sentimiento generalizado que tan acertadamente recuerda Héctor Soto (1), vale decir, como medio para el "contrabando" de ideas y símbolos. El Cine es el único medio de Comunicación de masas que puede llegar a poseer características completas que le acrediten existencia en el mundo del Arte. En él, se conjugan la Idea, la Forma, el Sonido y la Imagen, los que, debidamente armonizados, pueden originar todo tipo de afectos, emociones y sentimientos, imposibles de obtener con otros medios. En la sala de cine, tienen lugar todo tipo de experiencias, personales podríamos afirmar, dado el estado catártico que establecen tanto la circunstancia del espectador-aislamiento, oscuridad,como la relación de este y la proyección, en tanto que las percepciones visuales y auditivas que obtiene, penetran directamente al inconsciente, sin filtros que las amortigüen.

El Cine es imagen, no sólo por lo visible, sino por todo el conjunto de información sensorial que se acumula en la memoria imaginativa, sea noble o innoble, que se liga a las más profundas motivaciones que llevan a un hombre a decidir que camino ha de seguir.

Hoy, la Psicología considera imposible pensar sin tener una imagen que acompañe y sostenga el concepto. Por ello, el Cine, al mostrarla artísticamente, puede ser convertido en herramienta de manipulación sicológica, y por lo mismo, influenciar a individuos y comunidades enteras.

Debido a su apariencia inocua, el Cine, junto a otros medios y en especial la Televisión, actúa sobre un auditorio tremendamente desprevenido, pudiendo entonces generar situaciones dignas de los más profundos análisis. Como el propio Walter Lippmann señalara (2): "las menos temidas y más penetrantes de todas las influencias son aquellas que crean y mantienen el repertorio de estereotipos. Hablamos del mundo antes de verlo. Imaginamos la mayoría de las cosas antes de tener experiencia sobre ellas, y aquellas percepciones....gobiernan profundamente el proceso entero de percepción".

Pero,¿que es un estereotipo?. Para Joseph Boskin, profesor de Historia y Estudios Afroamericanos de la U. de Boston es "un cuadro mental estandarizado o una serie de cuadros representando una sobresimplificada opinión....que es asombrosamente tenaz en su acción de dominio sobre el pensamiento racional. Obtiene su fuerza por medio del trabajo repetitivo, presentándose a menudo bajo distinta apariencia; tanto, que la imagen que proyecta llega a estar firmemente fijada en los niveles reactivos del pensamiento y la acción. Una vez implantada en el saber popular, la imagen asignada a un grupo tiende a controlar los más profundos juicios y afecta profundamente las conductas. Así el estereotipo perdura desafiando toda evidencia en contrario" (3). Inquietante,¿ no es cierto?. Tanto, que nos lleva a recordar los descubrimientos de Pavlov y Bechterev en el campo de la sicología animal, a principios del presente siglo, quienes comprobaron la posibilidad de sustituír a un "estímulo primitivo" que engendra un "reflejo absoluto" o "incondicionado" por un nuevo estímulo o "senal", esta vez dirigido por un operador, provocando el conocido "reflejo condicionado".

Para Jack Shaheen, periodista y profesor de Medios de Comunicación de Masas de la U. de Illinois, un claro ejemplo de la acción estereotipatizante del Cine corresponde a la imagen asignada a los Arabes, incluyendo en ellos a los Iraníes, aún cuando estos sean Persas y no Semitas (4).

Segun Shaheen, la presente acción por forjar un estereotipo del Arabe, ha logrado influenciar la política norteamericana en el Oriente Medio, y posiblemente, las correspondientes a otros Estados, apuntando que en la actualidad más de 130 mercados ven con regularidad películas norteamericanas alcanzando un auditorio entre 500 y un billón de espectadores.

Como Soublette, analiza varias películas: "Viene los Arabes, Vienen los Arabes", "Network", "Fórmula", "Protocolo", "Bolero", "Sahara", "Cannon-Ball II", "La Mejor Defensa", y otras; podríamos agregar, "Aguila de Acero", "Fuerza Delta", "Viaje al Futuro", "Vivir y Morir en Los Angeles", "Paraíso", "Time after Time"; en fin, otras más, todas exhibidas en nuestro país, o por estrenarse.

Lo común a todas las películas analizadas, es la proyección de una imagen negativa del Arabe, como: idiotas, asesinos, terroristas, incultos, groseros, enemigos del cristiano, traficantes de drogas, fanáticos religiosos, viciosos o violadores de inocentes chicas rubias. Ultimamente, indica Shaheen, tales imágenes se han asociado a los estereotipos clásicos de los "nazis", con la idea fija de destruir a Israel.

Cine

Además, agrega que la prensa, las caricaturas infantiles, las novelas y la Televisión, completan la cobertura negativa de los medios para fijar tales erróneas imágenes.

Como podemos ver, el tema es extraordinariamente importante y delicado, tanto más cuando, constantemente, estamos bebiendo imágenes de surtidores que no son los nuestros. Por ello, muy por encima de sentimientos nostálgicos por una inocencia perdida hace ya mucho tiempo, la obra de Soublette tiene el gran valor de permitirnos vislumbrar el desarrollo de las modernas técnicas de persuasión y en un ámbito hasta ahora poco conocido por nosotros: la propagación de Simbolos. Estos, pertenecientes a la "sustancia de la vida espiritual", como nos enseña Mircea Eliade (5).

Conforme a los descubrimientos de Shaheen y Soublette, cabe la posibilidad que si indagamos en otros ámbitos, descubramos que los "contrabandos" se refieran también a valores, modos de vida, religión, economía, política, historia; quizás a la existencia misma, al Ser, individual o Colectivo.

Parece del todo conveniente que nuestros Gobernantes, políticos y educadores; agentes de comunicaciones y lectores o espectadores, tomen conciencia de esta posible realidad y profundicen en ella, para dotar, a quien corresponda, de los recursos necesarios para contrarrestar una posible violación de nuestra Soberanía Sicológica como Nación.

Como dijera Kenneth Boulding de la U. de Michigan-citado por V. Packard (6)-: "Podemos concebir un mundo dominado por una tiranía invisible que utilice las formas del gobierno democrático". ¿Será posible?

P.J. Medina.

(2) W. Lippmann: Public Opinion (N. Y. Macmillan, 1922)
(3) J. Boskin: Voices and Great Trumpets, pp. 59-70 (N. Y. Praeger, 1980)
(4) J. Shaheen : Media Coverage of Middle East, pp 164, 165 (ANNALS, AAPSS)
(5) M. Eliade: Imagenes y Simbolos (Taurus, Madrid 1974)
(6) Vance Packard: Las formas ocultas de la Propaganda, pag. 197 (Ed. Sudamericana, Bs. As., 1966)

Tema de Portada

25 de Noviembre de 1970. Poco antes del harakiri.

MISHIMA

Así como al menor soplo de la brisa primaveral, la flor del cerezo, después de una breve existencia, cae en la plenitud de su esplendor, de igual modo el caballero está dispuesto, en cada instante, a sacrificar su vida sin el menor reproche.

SAKURA NARI KERE CHITTE KOSSO.